

Beatriz Silva Pinochet*
La “Revolución Pingüina” y el cambio cultural en Chile

Introducción

El año 2006 se produjo en todo Chile una gran manifestación de estudiantes que tuvo en vilo al país durante meses. En marzo de ese año los resultados de la prueba Simce (Sistema de Medición de la Calidad de la Educación) dejaron nuevamente en evidencia el desigual rendimiento según el estrato económico del estudiante. Este hecho instala en la sociedad un intenso debate sobre el derecho que poseen todos los niños a acceder a educación *de calidad*.

Justo en ese momento, un grupo de estudiantes secundarios de distintos liceos públicos de la capital venía organizándose, luego de que el trabajo conjunto que habían realizado con el Ministerio de Educación durante el año 2005 no fuera tomado en cuenta por las autoridades que habían recién asumido el Gobierno. Dicho trabajo planteaba propuestas de solución a ciertos problemas que afectaban –y aún afectan– a la educación pública, y permitirá a estos estudiantes articular un discurso coherente que, poco a poco, va siendo adoptado por el total de los estudiantes que adhiere a la movilización.

Aunque al inicio del conflicto, los estudiantes se manifiestan respecto a ciertas temáticas concretas –como son la mala implementación de la Jornada Escolar Completa, el alto valor de la inscripción a la Prueba de Selección Universitaria y las ambigüedades en el uso del pase escolar–, a medida que la organización se acrecienta empieza a tomar lugar una crítica estructural al sistema educativo y a la ley que lo rige (Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza), promulgada por Augusto Pinochet el último día de su mandato.

Los estudiantes expresan sus demandas ampliamente en calles y liceos, buscando establecer un diálogo con el Gobierno. Sin embargo éste, a través de su ministro de educación, impone una y otra vez límites y condiciones al mismo, lo que impide la participación amplia que anhelan los secundarios.

El gobierno recién asumido de Michelle Bachelet no logra prever la magnitud a la que llegará el conflicto y el nivel de organización que alcanzarán los estudiantes. Por su parte, la amplia participación, coordinación y el profundo conocimiento de los temas que muestran los secundarios les irá sumando el apoyo de la ciudadanía.

Las marchas se suceden con cientos de detenidos y fuerte represión. El Gobierno debe incluso remover a dos altos mandos de Fuerzas Especiales de Carabineros como consecuencia de los “excesos” en los que esta institución incurre.

Después de dos meses de movilización y una escalada de manifestaciones estudiantiles que incluye marchas, tomas de liceos y paros de diverso tipo, y luego de muchos desaciertos que más adelante le costarán el puesto a tres ministros, el Gobierno anuncia que transformará “el problema en oportunidad” y establecerá lo que, se supone, será un diálogo abierto con los estudiantes. No obstante, de manera sorpresiva, la presidenta Bachelet realiza una oferta unilateral que entrega estratégicamente a todo el país en cadena nacional

* Beatriz Silva Pinochet es socióloga de la Universidad de Chile. Se titula el 2006, desarrollando como tema de tesis un análisis sobre los efectos que tuvieron las reformas estructurales implementadas durante la dictadura en el estilo y expectativas de vida, y la inserción laboral de la clase media en Chile. Se ha desarrollado principalmente en el área de investigación, incursionando también en el área del documental como metodología de indagación en las ciencias sociales. En el último año se ha acercado al estudio de temáticas relacionadas con educación.

de televisión. En lo que –indica– será la última propuesta del Gobierno, señala que se entregarán diversos beneficios a los estudiantes que lo necesiten, que se mejorará la infraestructura de un número establecido de liceos, y que el pase escolar será gratuito para los jóvenes que lo requieran, entre otros aspectos. Manifiesta además que enviará al Congreso algunas propuestas para la modificación de la LOCE.

Luego de la repentina oferta del Gobierno, los estudiantes se reúnen en asamblea y deciden rechazar la propuesta hecha por el Ejecutivo y mantener el llamado a paro que ya habían realizado. “No estamos pidiendo más recursos. Se está proponiendo la voluntad de construir una mejor educación”¹, señala uno de los voceros de los secundarios en referencia a la oferta realizada por Bachelet.

Sin embargo, en ese momento el Gobierno ha jugado bien sus cartas. Algunos estudiantes resuelven que es suficiente con la oferta realizada y se bajan de la movilización. La ciudadanía, por su parte, se encuentra agotada y quiere que los estudiantes retornen a clases. Los medios de comunicación monopolizados por el Gobierno y la derecha, restan su apoyo a los secundarios y algunos se lanzan en picada contra ellos. De este modo, el conflicto va perdiendo fuerza y deriva en lo que es una de las medidas tomadas por la presidenta Bachelet: se constituye un Consejo Asesor para la Calidad de la Educación. Los estudiantes, luego de diversos debates, deciden sumarse a dicha iniciativa en la que cuentan solamente con 12 cupos, de un total de 78. Empero, poco antes de que se entregue el informe final, los estudiantes deciden dejar la instancia.

Una vez recibido el informe del Consejo Asesor, el Gobierno elabora un proyecto de ley que impide el lucro y la selección de alumnos hasta octavo básico en la educación pública y semi pública, proyecto que es rechazado por la oposición. Finalmente se elabora un proyecto de ley (Ley General de Educación) que surge como un acuerdo entre la derecha y el Gobierno. La Ley General de Educación (LGE) ha sido largamente discutida en el Congreso y se le han incorporado diversas modificaciones.

Durante el año 2008 las manifestaciones estudiantiles reaparecieron en rechazo a dicha ley, la que en la actualidad está en proceso de aprobación final.

En resumen, lo que se bautizó con el nombre de “Revolución Pingüina”², sacudió las conciencias de un país inmerso en un período histórico de post dictadura que parecía interminable. Mostró una juventud con características insospechadas. Más viva, más crítica y más atenta al desarrollo del país. El presente documento busca establecer la importancia simbólica que, en el contexto histórico y político chileno de ese momento, tuvo dicho movimiento de estudiantes secundarios³. Sin embargo, no es posible abordar esta

¹ La Nación, 2006, (Santiago de Chile), viernes 2 de junio.

² La Revolución Pingüina fue como finalmente se terminó denominando al episodio de protesta estudiantil secundaria del año 2006 en Chile. El apodo con que se bautiza a los secundarios tiene un origen anecdótico. Justamente el año 2006 se estrena el documental “La Marcha de los Pingüinos” que muestra el camino que siguen los pingüinos de la Antártica a la tierra de gestación. La marcha de los pingüinos de la Antártica se asemeja a la marcha de los secundarios en las calles y el apodo “pingüino” hace alusión al color de los uniformes que ocupan los estudiantes (blanco y azul oscuro).

³ El estudio consideró una importante revisión de la prensa de los años 2005, 2006, 2007 y 2008 y literatura relacionada con el tema, además de entrevistas semiestructuradas a veintitrés estudiantes de distintas regiones del país, cuatro entrevistas semiestructuradas a personas que fueron partícipes de alguna forma del movimiento (informantes clave). Se entrevistó a los siguientes “informantes clave”: Rodrigo Cornejo (integrante del Observatorio Chileno de Políticas Educativas de la Universidad de Chile), Juan Eduardo García-Huidobro (Director del Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación, presidente del Consejo Asesor Presidencial para la Calidad de la Educación), Nicolás Grau (presidente 2006 de la Federación de

movilización sin hacer alusión a los hechos que han marcado nuestra historia en los últimos 40 años, como son el golpe de Estado y el posterior Régimen Militar, así como la llamada “transición a la democracia”. En ese sentido, el estudio no busca ser un mero relato descriptivo de los hechos, sino situarlo al interior de procesos sociales, culturales y políticos más amplios que han configurado nuestra sociedad actual.

1. Chile: Dictadura, Transición y sus consecuencias

La movilización de estudiantes secundarios del año 2006 en Chile debe ubicarse en un período histórico de finalización de la denominada “transición”, entendida como el período post-dictatorial en el que las instituciones democráticas alcanzan cierta estabilidad o independencia respecto de la tutela y presiones ejercidas por las FF.AA.

A pesar de que el término de la transición ya había sido establecido por el ex-presidente Patricio Aylwin durante su mandato (1990-1994) –lo que él mismo reconoce más tarde como una apreciación apresurada– no es posible situar el fin de este proceso sino hasta la segunda etapa del período presidencial de Ricardo Lagos (2000-2006). La razón está en que en ese momento, la estabilidad democrática de las instituciones ya no está puesta en juego y las características de la democracia “de baja intensidad”⁴ (Cornejo et. al, 2007: 17) que actualmente vivimos no pueden ser atribuidas a la etapa de dictadura, sino al cómo se ha llevado a cabo el proceso democrático durante los Gobiernos de la Concertación.

La Dictadura en Chile (1973-1990) es un período que no se caracteriza –solamente– por la concentración del poder político en manos de las Fuerzas Armadas, sino, fundamentalmente, por establecer un período de excepción que permite implementar, sin contrapeso, una serie de políticas de corte neoliberal⁵. La crítica económica y política que realizan los economistas neoliberales de la época se asocia a la profunda crisis que estaba viviendo el capitalismo industrial. Esta visión da pie, por tanto, a que el proceso de

Estudiantes de la Universidad de Chile, integrante del Consejo Asesor Presidencial para la Calidad de la Educación), Carolina Tohá (diputada, ex-presidenta de la Comisión de Educación de la Cámara de Diputados, integrante del Consejo Asesor Presidencial para la Calidad de la Educación y ex-dirigente de la Fech); Además se efectuó tres entrevistas a padres de jóvenes que estaban estudiando en ese momento, así como dos *focus group* (con un mínimo de 6 personas), cuyo objetivo fue indagar en la percepción de individuos ajenos totalmente al movimiento (sociedad civil) y las distintas impresiones que poseen los jóvenes que participaron del movimiento y sus padres, sobre los conceptos de democracia, rol del Estado y educación pública. Se ocupó la metodología de análisis de contenido, que permitió organizar la información obtenida, de modo de comparar las diferentes visiones respecto a las distintas temáticas que fueron objeto de indagación. Se entrevistó a los siguientes estudiantes: Hernán Bocaz (Santiago), Valeria Carvajal (Caldera), Marcos Farías (Valparaíso), Leandro Faúndez (Santiago), Nicolás Fernández (Santiago), Daniela Henríquez (La Serena), Juan Carlos Herrera (Santiago), María Huerta (Santiago), Julio Isamit (Santiago), Diego Marileo (Temuco), Raisa Malinovich (Temuco), Maximiliano Mellado (Santiago), Edwaldo Olivares (Lota), Pablo Orellana (Santiago), Tania Palacios (Temuco), Alicia Rañiman (Santiago), Nataly Sanhueza (Temuco), Isaac Stevens (La Serena), Ivania Torres (Santiago), César Valenzuela (Santiago), Diego Varela (Valparaíso), Sebastián Vielmas (Santiago) y Germán Westhoff (Santiago).

⁴ Según Cornejo et. al (Cornejo et. al, 2007: 17) las ciudadanías de baja intensidad se sitúan en un “sistema político adecuado para proteger y fomentar los procesos de acumulación capitalista en el nuevo contexto [neoliberal]. El Estado se conforma como un aparato de viabilización del mercado y de la “libre” ocurrencia del intercambio. La función del Estado, en este sentido, se circunscribe a atender a los grupos que ponen en riesgo el libre funcionamiento del mercado y a asegurar la mantención del orden social.”.

⁵ Estas políticas son elaboradas por un grupo de economistas chilenos que, desde la década del 60, empieza a estudiar en la Universidad de Chicago, gracias a un convenio establecido entre esta entidad y la Universidad Católica de Chile.

“revolución silenciosa”⁶ que se lleva a cabo durante la Dictadura sea tan profundo, que afecta nuestra sociedad en lo más diversos ámbitos. Chile se convierte en un “laboratorio de experimentación” ideal para la aplicación de políticas económicas neoliberales, ganándose, como señala Emir Sader (Cornejo, et. al., 2007:2), “el dudoso honor de ser el país más neoliberal en la región más neoliberal del mundo”.

En el plano institucional, el Régimen Militar busca validar, a través de la estrategia del plebiscito, las transformaciones realizadas. La participación en el plebiscito de 1988 –a pesar de ser uno de los últimos procesos electorarios en Chile que cuenta con alta participación de votantes (52% de la población en edad de votar), logrando limitar el período de Gobierno de Pinochet a un año en lugar de ocho–, significa la validación implícita de la Constitución del ochenta⁷, la que hace inefectivo cualquier intento de transformación posterior. Todo esto deriva en una democracia sometida a las reglas de su régimen⁸.

Al avalar la Constitución y a pesar de que el candidato de la derecha, Hernán Büchi, pierde las elecciones el año 1989, el Gobierno de Aylwin debe aceptar las mencionadas limitaciones, además de la presencia e inamovilidad de tres de los cuatro comandantes en jefe que habían conformado la Junta Militar después del golpe de Estado de 1973⁹. Esto deriva en un proceso de transición política en que no sólo se limita la participación ciudadana “en pro de la estabilidad del país”, sino también el ímpetu transformador que podrían haber presentado algunos sectores de la coalición gobernante.

Por otro lado, durante el proceso de transición democrática, el Comandante en Jefe del Ejército y ahora ex-presidente “de facto”, Augusto Pinochet, conserva su poderío y su capacidad de presión¹⁰. Tanto es así que se mantiene un pacto implícito entre la Concertación y las FF.AA. para no “molestarlo” (Otano, 2006). Sin embargo, y a pesar de lo que podría haberse pensado en un principio, son sólo los temas relacionados a derechos humanos los que producen mayor resquemor, pues en otros ámbitos los desencuentros no

⁶ Joaquín Lavín, colaborador del Gobierno de Augusto Pinochet, denomina al proceso de profunda transformación económica que se da en Chile “revolución silenciosa”. (Lavín, 1988).

⁷ El año 1980 se realiza este acto electorario, con el fin de aprobar una nueva carta fundamental. Más tarde, esta estrategia es también utilizada para decidir la continuidad del Régimen Militar.

⁸ Estas reglas, también entendidas como “enclaves autoritarios” (Garretón, 1993), se materializan en la existencia del Consejo de Seguridad Nacional, las Leyes Orgánicas Constitucionales –que necesitan un quórum de 4/7 para su modificación–, el Tribunal Constitucional, la presencia de senadores designados y vitalicios, la inamovilidad de los comandantes en jefe y el sistema electoral binominal.

⁹ Para la oposición política al régimen militar el acceso a la democracia fue un duro trance. El solo hecho de participar en el plebiscito los puso en jaque. Sin embargo, a pesar del rechazo inicial, poco a poco se va adoptando una postura más pragmática, propiciada por el que será el futuro candidato a la presidencia, Patricio Aylwin. La postura de Aylwin fue siempre la más tendiente a aceptar las reglas del juego como única salida. Así también, una vez elegido, Aylwin intenta mantener una posición de equilibrio. Tanto es así que en la comisión de “Verdad y Reconciliación”, que busca conocer los métodos de represión de la dictadura, se dispone que la mitad de sus integrantes representen a la oposición y la otra mitad al Gobierno, lo que suponía evitar “tergiversaciones”.

¹⁰ Ejemplos de ello son el denominado “ejercicio de enlace” y el “boinazo”. Estos eventos refieren a dos movimientos que realiza el Ejército, principalmente. El primero busca detener un proceso de investigación por tres cheques por casi mil millones de pesos emitidos a nombre del hijo de Pinochet por parte del Ejército. Si bien los movimientos de tropas realizados a ese efecto tienen un grado más alto según la nomenclatura de procedimientos del Ejército, el Gobierno utiliza esa denominación con el fin de mitigar el impacto en la opinión pública. El segundo evento tiene a su vez el mismo objetivo que el anterior, pero se le suman además otros elementos que logran hacer del movimiento un acto extensivo a los otros escalafones. Entre estos elementos está la apertura de procesos judiciales en contra de algunos altos mandos del Ejército.

se producen. Los personeros que asumen el Gobierno en representación de la Concertación de Partidos por la Democracia adoptan las lógicas económicas propiciadas por EE.UU., con lo que finalmente logran una alianza ideológica con los “enemigos de antaño”¹¹.

Es así como, más allá de las dificultades “técnicas” de abordar ciertas temáticas relativas a derechos humanos y democratización, lo cierto es que la Concertación busca, desde un inicio, un entendimiento con el régimen saliente basado en el consenso y el respeto al modelo de desarrollo implementado durante la Dictadura.

De acuerdo con esto, desde el plebiscito de 1988 se ha ido imponiendo una cultura política de acuerdos de elite basada tanto en el temor a un nuevo quiebre, como en una “renovación ideológica”, lo que deriva en que el modelo de desarrollo de libre mercado ya no se discute y la participación social se limita.

Es el episodio de detención de Pinochet en Londres y el posterior descubrimiento de sus cuentas secretas en el Banco Riggs lo que cambia el curso de la dinámica política en Chile¹². Al no haber justificación clara que otorgara conocimiento sobre la proveniencia de los dineros de dichas cuentas, Pinochet empieza a quedarse solo. Sus aliados políticos, los partidos Renovación Nacional (RN) y Unión Demócrata Independiente (UDI) deben alejarse esta vez de la figura del ex-dictador para no verse afectados políticamente. La UDI aprovecha especialmente este momento en que la Concertación ha perdido credibilidad y se encuentra alejada de “los problemas concretos de la gente” y levanta la candidatura presidencial de Joaquín Lavín, elaborando además un nuevo eslogan: “UDI, el partido popular”. Aunque finalmente Lavín no es elegido, obtiene el 48,69% de los votos, frente a un 51,31% del candidato concertacionista Ricardo Lagos.

Durante el Gobierno de Lagos, es posible observar un esfuerzo por resolver temas de derechos humanos y democratización que habían quedado pendientes. Además, logran realizarse ciertas reformas a la Constitución del ochenta¹³, que terminan con la estampación de la firma de Ricardo Lagos en la Carta Magna, acto simbólico que busca darle legitimidad democrática a la misma. Finalmente, durante este período y ante una demanda ciudadana, Ricardo Lagos introduce en su administración un discurso participativo, que busca incorporar las demandas de la sociedad civil¹⁴.

¹¹ El ministro de Hacienda del ex-presidente Aylwin, Alejandro Foxley, realizó durante la dictadura una fuerte crítica a las políticas económicas que se llevaban a cabo, a través del centro de estudios Ciepplan. Una vez que llega al equipo ministerial, sin embargo, parece olvidarse de su anterior postura y adopta visiones neoliberales.

¹² Luego de haber sido detenido en Londres por medio de una orden de captura internacional y más tarde liberado por razones humanitarias, Pinochet es desahogado por la Corte Suprema chilena, el 1 de agosto del año 2000, siendo más tarde sobreesido por la sexta sala de la Corte de Apelaciones, por una supuesta demencia. Sin embargo, una entrevista dada por Pinochet al canal 22 WDLP TV de Miami, donde muestra su claridad de pensamiento, desbarata el argumento de su deficiente estado mental. El juicio internacional sobre la inoperancia de la justicia en Chile fortalece levemente su accionar y el deber moral de juzgar crímenes de lesa humanidad. Más tarde, el Subcomité Permanente de Investigación del Senado de EE.UU. descubre cuentas secretas que Pinochet mantenía en el banco Riggs desde el año 1994. La investigación posterior revela que para abrirlas Pinochet utiliza pasaportes e identidades falsas. Este acontecimiento, nuevamente externo a las fronteras del país, es el golpe final al prestigio que aún mantenía el ex-dictador.

¹³ Entre las que se cuentan la facultad del Presidente de la República de remover a los comandantes en jefe de las FF.AA., la eliminación de los senadores designados y vitalicios y la modificación de la función y la integración del Tribunal Constitucional.

¹⁴ Lagos crea un “Consejo Ciudadano para el Fortalecimiento de la Sociedad Civil”, incorpora criterios participativos a las políticas públicas e instruye a las instituciones del Estado en este sentido, a través del “Manual para la Gestión Comunitaria”, a la vez que presenta un proyecto de ley al Congreso sobre

De este modo, en los últimos años se observa un intento, desde la coalición de gobierno, por abrir espacios de participación, lo que sin embargo es poco coherente con la actitud con que ésta sigue abordando ciertas temáticas y también con el contexto social y político en que estos espacios intentan ser construidos¹⁵. Un ejemplo es precisamente el cómo se ha enfrentado el incremento de la manifestación social desde el Gobierno de Lagos. Las demandas del pueblo mapuche, las manifestaciones de los deudores habitacionales, las huelgas de diferentes trabajadores del sector productivo y de servicios públicos, así como las movilizaciones estudiantiles que han tenido lugar año a año desde el 2001, no se han abordado, en la mayor parte de los casos, a través del diálogo, sino por medio de la represión o el intento de deslegitimación de las demandas.

A pesar de que no es posible calificar el actual mandato de Michelle Bachelet dentro de los gobiernos comprendidos durante el período de transición, la democracia que hoy día vivimos aún carece de un proceso de *democratización*¹⁶ coherente. Los años de gobierno concertacionista han establecido una elite política en el poder a la que le es difícil delegar algunos procesos de toma de decisiones, lo que, no obstante, choca con un discurso que insta a mayor participación. A la vez, el sistema binominal y la utilización de algunas técnicas de control por parte del Gobierno criticadas en el pasado, hablan de una postura ambivalente que se mueve entre la confianza en la ciudadanía y el temor a ser acusados de debilidad por la oposición.

La movilización estudiantil secundaria del año 2006 habla de una fuerte demanda desde la sociedad civil hacia el Estado por mayor participación, exigiéndose a su vez, un menor “encapsulamiento” de la clase política de la realidad del país. Si bien esta movilización es parte de manifestaciones generalizadas, que empiezan a sucederse desde el gobierno de Ricardo Lagos, la “*Revolución Pingüina*” marca un hito por su capacidad de organización, su alcance nacional y su carácter juvenil y rupturista.

2. “Transición invisible”, Movilización social y Dictadura

Poco antes del término de la Dictadura diversos intelectuales (Garretón, et. al., 1987) se preguntaban, en un seminario sobre movimientos sociales, por los efectos que tendría el proceso de transición a la democracia. El sociólogo Eugenio Tironi hacía, en esa instancia, una distinción entre democracia y *democratización*. Señalaba que, si bien la democracia desde una perspectiva formal se establece durante el período de transición a la misma, que “*requiere de una (momentánea) desarticulación entre lo político y lo social*” (Garretón, et.

“asociaciones y participación ciudadana en la gestión pública”, que es aprobado por la cámara de diputados el 31 de agosto de 2007. Hay que destacar que esta tendencia hacia la apertura del sistema político está motivada en gran parte por organismos internacionales que han realizado evaluaciones acerca de los efectos colaterales de las políticas neoliberales. La exclusión económica y política que estas medidas han producido (“*democracias de baja intensidad*”), ha llevado a sus defensores a aconsejar a los gobiernos de países “en desarrollo”, políticas de integración en estas áreas, que valoren la identidad y la participación de la ciudadanía en la toma de decisiones.

¹⁵ El promover la participación en el ámbito de las políticas y la administración pública, en un contexto en que ésta participación se dificulta y se limita, por efecto de las lógicas de mercado, es definido por Anderson como un discurso “participacionista”, es decir, un discurso que no toma en cuenta la posibilidad efectiva de llevar a la práctica las políticas que está promoviendo. (González, 2006:4)

¹⁶ El sociólogo Eugenio Tironi distingue entre democracia y *democratización*, señalando que si bien la democracia puede establecerse de una manera formal, es necesario un segundo momento de democratización que consolide el proceso democrático, dando solución al quiebre que se produce durante la transición “entre lo político y lo social” (Garretón, et. al., 1987:17).

al., 1987:17), este quiebre debe solucionarse en un momento de consolidación democrática, es decir, de democratización: *“Si en función de la transición, llegara a provocarse la desarticulación entre las demandas y movimientos sociales y los procesos políticos que llevan a la democracia, lo más probable es que la tendencia a la separación de los dos planos seguirá reproduciéndose a futuro y –en el límite– no habrá democratización ni democracia estable* (Garretón, et. al., 1987:18). Esta frase da cuenta de que ya antes del inicio pactado de la democracia se preveía una cierta dificultad en lo que refiere al restablecimiento de relaciones entre la sociedad civil y el sistema político. Sin duda que la presión que ejercían las FF.AA. no hacía más fácil este proceso, que además se veía profundizado por la desarticulación de los actores sociales de antaño.

La movilización social que se dio durante el Régimen Militar se inició, de manera generalizada, el año 1983, como consecuencia de la crisis originada por las reformas estructurales o neoliberales. Estas últimas provocaron un período de alta cesantía, como efecto de la “recomposición” del mercado laboral. Manuel Antonio Garretón denomina este período como “la transición invisible” (Garretón, et. al., 1987) y reconoce en él un momento de rearticulación de actores sociales, luego de un período en que se había eliminado y desconfiado de todo tipo de organización, incluso de aquella articulación civil que pudiese apoyar la labor del régimen (Garretón, et. al., 1987:115). Las protestas, durante esa época, tuvieron gran convocatoria, pues la crisis empezó a afectar también a la clase media. Sin embargo, según la visión de Garretón, la actitud violenta de algunos sectores, especialmente habitantes de las poblaciones periféricas de Santiago y principalmente jóvenes, significó el alejamiento de las capas medias, las que tenían una polarización social¹⁷.

Para Garretón, las protestas tuvieron un efecto liberador del miedo y obligaron al Gobierno a reconocer un adversario político en la población, pero no lograron por sí solas provocar el término de la Dictadura. Para esto, señala, se necesitó una rearticulación de los liderazgos políticos, que terminó en la decisión, por parte de los opositores al régimen, de participar en el plebiscito del 1988. De este modo, las movilizaciones no logran, desde la perspectiva de Garretón, institucionalizar la transición, ni tampoco dan lugar a la generación de movimientos sociales autónomos y novedosos.

La necesidad de integración de las demandas de la sociedad civil a través de canales de comunicación establecidos por el sistema político es recién abordada por el Gobierno de Ricardo Lagos (2000-2006). Lagos empieza a incorporar el concepto de participación social, concepto que, sin embargo, nada tiene que ver con la idea de integración que se tuvo en décadas anteriores¹⁸.

¹⁷ La violencia de las protestas que se inician después del 1983, deriva en la imposición del Estado de Sitio, lo que es apoyado por la clase media. Los estratos más bajos deben alejarse de las protestas y entran en un estado de apatía. Según una encuesta realizada por el Centro de Estudios Sur es posible observar en los pobladores una actitud más tendiente a la integración y a la demanda al Estado, que a la ruptura con éste y a la autonomía, lo que según el sociólogo Eugenio Tironi ha alejado a este sector de los sectores más politizados que buscan representarlo. (Garretón, et. al., 1987). La desconfianza generalizada que presentan estos sectores hacia los partidos políticos y las dificultades para articular movilizaciones más allá de las demandas puntuales y a la vez diversas que estos presentan, impide una organización establecida que permita a estos sectores establecer un diálogo permanente con el sistema político.

¹⁸ La movilización social de masas, característica de sociedades en las que hay una fuerte presencia del Estado, se concebía como la vía a través de la cual los sectores excluidos podían presionar hacia sus demandas. En la actualidad, este objetivo se atendería al interior de un conjunto de políticas de participación social, que presentan canales de acción más o menos definidos por el Estado.

En consecuencia, durante la década del noventa en Chile, se da una difícil reestructuración de sistemas que deja a la sociedad en un cierto inmovilismo, al que necesariamente los sujetos deben acostumbrarse para poder iniciar acciones de presión o transformación sobre una base social estable. Por su parte, los actores políticos que se sitúan en el poder se acostumbran a llevar la batuta y a establecer relaciones y acuerdos con los sectores que se vieron beneficiados por las reformas estructurales. Sin embargo, una situación como ésta, es lo que la teoría sobre comportamiento colectivo define como “tensión estructural”¹⁹. Ésta asevera que, ante una situación de este tipo, lo más seguro es que se de un episodio de movilización que permita liberar las fuerzas acumuladas.

La movilización del año 2006 es consecuencia de todos estos elementos, que sumados a situaciones puntuales originaron una protesta masiva de estudiantes, cuyo objetivo no era sólo la demanda gremial, sino una crítica a todo el sistema político y económico que hasta ese momento permanecía intacto en sus preceptos.

3. El Movimiento Estudiantil y su Desarrollo en Chile

La teoría sobre movimientos sociales tiende a caracterizar los movimientos según sus objetivos, a quién están dirigidas sus demandas, la incorporación a los mismos y los recursos que movilizan, entre otros. Según Garretón y Martínez, “*Un movimiento social es el producto de la conjunción en un momento determinado de grupos sociales particulares que dirigen su acción a conseguir el control del cambio social que propician*” (Garretón, et. al. 1985:32).

El movimiento estudiantil, más específicamente, ha estado casi siempre ligado a las universidades. Si bien, la universidad es un “lugar de producción y reproducción de un orden social” (Garretón, et. al., 1985:21), es también un centro de pensamiento, muchas veces, crítico y autónomo, que impacta en cómo los estudiantes observan su realidad²⁰.

La importancia del movimiento estudiantil radica en la ruptura que éste provoca con la sociedad, asociada gran parte de las veces, a un quiebre cultural con las generaciones anteriores. En muchos casos la crítica generacional rechaza y desconfía de la autoridad y la política tradicional. Esta criticidad, por otra parte, insta a los estudiantes a ser creativos e innovadores en el planteamiento de estrategias de protesta. La edad de sus integrantes, su escolarización y el contexto de apertura al conocimiento y pronta entrada al mundo laboral,

¹⁹ El comportamiento colectivo, responde, según Smelser (Smelser, 1983:294) a tensiones estructurales de la sociedad (“mal funcionamiento de los componentes de la acción”) o a la generación de ambigüedades o incertidumbres en distintos niveles, propiciadas por transformaciones en niveles superiores. En algunos casos es posible que la tensión en niveles inferiores de la sociedad, por ejemplo, la familia, genere movimientos en niveles superiores, pero no es siempre así. El camino opuesto, sin embargo, es mucho más seguro, aunque no suficiente: la tensión estructural en el nivel superior, generará movimientos, incertidumbres o ambigüedades en niveles inferiores.

²⁰ Estos se concentran así, en un espacio físico y social en que se posibilita el debate y la propuesta de soluciones a través de miradas integradoras de diferentes disciplinas y realidades. Las características del período de estudios significan para el estudiantado la capacidad de gestión de sus tiempos, entregándoles además lugares para la reunión. Estos elementos devienen en “recursos” que permiten a los estudiantes participar de manera más libre en las actividades del movimiento. Se posibilita así la organización y la toma colectiva de decisiones (democracia participativa), en un lugar en que el sistema no ha invadido totalmente los espacios cotidianos. (Existe el enfoque analítico de movimientos sociales denominado de “recursos y oportunidades”. Aunque ese enfoque no es utilizado mayormente aquí, se recalca que la comprensión de ciertos elementos como facilitadores de la organización, son denominados por este enfoque como *recursos*.)

pueden postularse como “factores precipitantes”²¹ que gatillan la aparición de este tipo de movimientos²².

El movimiento estudiantil posee objetivos y estrategias muy variables, que se relacionan también con su composición rotativa, en tanto sus miembros fundan su pertenencia y la identidad del movimiento en su carácter de estudiantes, por tanto, dejan de formar parte del movimiento apenas se apartan de los estudios. A pesar de esto, la universidad y en nuestro caso, la escuela, se dibuja como un “espacio de constitución” del actor estudiantil, en un contexto general en el que las reformas neoliberales han logrado limitar este tipo de espacios. A esto se suma el hecho de que la creciente obligatoriedad y extensión del sistema educativo ha incorporado a jóvenes que antiguamente hubiesen ingresado directamente al mercado laboral. La integración en este espacio, significa una capacidad de presión y de articulación mucho mayor, que la que esos mismos jóvenes pueden tener fuera del sistema educativo o insertos en un mercado laboral flexible.

4. El Movimiento Estudiantil: movilizaciones previas a la “Revolución Pingüina”

Durante los últimos 30 años, las movilizaciones estudiantiles que han marcado un hito y que preceden a la “Revolución Pingüina” son las movilizaciones secundarias del año 1985, la movilización estudiantil universitaria de 1997 y muy especialmente, el llamado “mochilazo” de 2001 y las movilizaciones universitarias de 2005, que están directamente asociadas a la gran movilización del año 2006.

El “mochilazo” es tal vez el más significativo para este estudio, por su carácter principalmente secundario y porque los jóvenes del 2006 lo recuerdan como una de las primeras instancias de participación masiva de los jóvenes. Además, en ese momento surgen formas de organización que se mantienen hasta el año 2006²³. Esa movilización tiene como característica la participación ampliada de jóvenes de sectores populares, que

²¹ Smelser distingue diferentes elementos que propician un cierto tipo de comportamiento colectivo. Entre estos se cuenta la noción de “factores precipitantes”, que incorpora las acciones simbólicas o situaciones contrarias que fortalecen las acciones de un movimiento. Si bien, el alcance de este concepto es más acotado, pues refiere a factores coyunturales que provocan una movilización específica, aquí lo utilizamos aludiendo a circunstancias que facilitan la aparición de un movimiento estudiantil. (Smelser, 1983:296).

²² Ronald Inglehart, por otro lado, señala que la relatividad en la aparición de un movimiento social de este tipo y sus diversas expresiones, podría asociarse con las características del período en el cual las generaciones que participan en él han sido criadas, asumiendo éstas valores más o menos postmodernistas. Inglehart realiza un extenso estudio, que abarca diversos países y que tiene por objetivo asociar cohortes de edad con la aparición de valores postmodernistas o postmaterialistas. Según la investigación realizada por Inglehart, las personas que se crían en épocas de prosperidad, tienden a enfatizar los valores postmodernos, valores que no se relacionan con un “estado de juventud”, que hará que estos valores declinen con el tiempo, ni con que las generaciones que presentan estos valores vivan más tarde la experiencia de la crisis económica. (Inglehart, 1990).

²³ Las demandas que se establecen el 2001 son más bien reivindicativas y no están dirigidas a una crítica estructural. Eso no quiere decir, sin embargo, que no haya existido una discusión interna, aunque parcelada, sobre temáticas más de fondo, pero esa discusión no alcanzaba a expandirse al conjunto de los estudiantes. Esta movilización surge en respuesta al alza en el valor del pase escolar, el cual además, debía ser remplazado nuevamente, luego de que el año anterior el gobierno hubiese intentado incorporar al mismo una nueva tecnología que permitiese ocuparlos en los, ya caducados, cobradores automáticos de los micro buses.

generalmente están ajenos a las formas de organización más tradicionales, las que tienen fuerte presencia en los liceos denominados “emblemáticos”²⁴.

El año 2000 existía la FESES o Federación de Estudiantes Secundarios de Santiago, que había sido referente de la organización estudiantil desde 1948 y que fue proscrita durante el Régimen Militar²⁵. Esta forma de organización, sin embargo, ya no representaba a muchos colegios, de manera que su convocatoria era mínima. La aparición de nuevos grupos de estudiantes organizados en la Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios (ACES) presiona hacia la creación de una organización más representativa, numérica y políticamente hablando, ya que en la FESES primaba la representación política de la Jota (Juventudes Comunistas). El 2000, sin embargo, y con la disolución de la FESES, se incorpora a la ACES un grupo de izquierda no partidista, cuya actividad se asocia a los colectivos de estudiantes²⁶ y que desconfía profundamente de toda instancia de negociación con las autoridades. Paralelamente a la ACES surge una instancia propiciada por el Gobierno, que se denominará Parlamento Juvenil²⁷ y que produce una división en la ACES. La ACES mantiene su funcionamiento hasta principios del 2006, momento en el que los jóvenes que la integran deciden unirse a la Agrupación de Centros de Alumnos (ACAS), que unificaba a los centros de alumnos de liceos municipales de Santiago. Mientras tanto, el Parlamento Juvenil es cerrado por decreto de la Cámara de Diputados, a principios del 2002, excusando falta de financiamiento.

El año 2005 toma lugar una nueva serie de movilizaciones, que esta vez convocan a estudiantes secundarios y universitarios. Éstas tienen carácter nacional y se asocian a los estudiantes universitarios pertenecientes a las universidades del Consejo de Rectores, agrupados en la CONFECH (Confederación de Estudiantes de Chile)²⁸. Estas

²⁴ Estos liceos tienen una larga tradición y han salido de ellos personajes que más tarde han tenido una importante labor a nivel nacional. Además, tienen la característica de mostrar muy buenos resultados, ya que realizan un fuerte proceso de selección al ingreso.

²⁵ El golpe militar detiene un proceso previo de importante participación juvenil, tanto en el ámbito cultural, como social y político, acusando y sancionando cualquier acto que pudiese representar rebeldía juvenil. La desconfianza en la juventud se grafica además tomando en cuenta que el 48.21% de las personas que fueron detenidas desde el 11 de septiembre de 1973 al 10 de marzo de 1990 eran menores de 30 años: (Ministerio del Interior, 2005). El movimiento juvenil y estudiantil, que había tenido fuerte presencia durante la década del sesenta, se retrotraen así durante un tiempo, reflatando durante la década del ochenta. Una vez que se proscribió la Feses, la acción política estudiantil empieza a coordinarse a través de la Asociación Cultural Universitaria (ACU).

²⁶ La característica de estos grupos es su horizontalidad, su trabajo territorial y una actitud activista, que sin embargo, reniega de la política y la autoridad tradicional. Una de las instancias que presionó hacia la creación de la ACES fue el CREA, organización que coordinaba a los distintos colectivos que trabajaban en distintos liceos. Los colectivos tenían redes de trabajo conjunto con colectivos de estudiantes universitarios, a través del Cordón de Estudiantes Revolucionarios (CER) y con el Cordón de Educación Popular. Al CREA del 2001, le sigue el COSAS o Cordón de Organizaciones Secundarias Activas, instancia que decae el año 2003. Más tarde surge el CREAM que jugará un importante rol el 2006.

²⁷ El Parlamento Juvenil, auspiciado por la Cámara de Diputados, buscó una representación a través de los centros de alumnos, dividida en los mismos distritos electorales de elección parlamentaria. Mientras el Parlamento Juvenil, a través de su presidente Daniel Manoucheri negocia y firma un acuerdo con el Mineduc y con el Consejo Superior de Transporte Terrestre, para la baja del valor del pase escolar, la ACES rechaza los acuerdos alcanzados, por no haber incorporado la opinión del resto de la organización estudiantil.

²⁸ Se presentan una serie de tomas de diversos establecimientos en todo el país. Los estudiantes se levantan en contra de la Ley de Financiamiento de la Educación Superior, que amplía el crédito con aval del Estado a centros de enseñanza superior privados. Los estudiantes rechazan la ley como un elemento más que debilita la

movilizaciones tienen la característica de presentar un discurso más articulado en torno a discutir sobre el sistema educativo del país.

El 30 de noviembre de 2005 los estudiantes secundarios de la Región Metropolitana agrupados en la ACAS terminan de elaborar una propuesta de trabajo con la Secretaría Regional Ministerial del ramo. Este documento, que había empezado a trabajarse en abril, nace como propuesta de diálogo frente a las movilizaciones que habían levantado los estudiantes. Si bien el documento ha sido trabajado en conjunto con el Gabinete del secretario ministerial de educación, Alejandro Traverso, este organismo no está de acuerdo con todas las evaluaciones presentadas, aunque señala la necesidad de abrir la discusión al respecto (Propuesta de trabajo de estudiantes secundarios de la Región Metropolitana, 2005).

El documento hace una breve evaluación de las problemáticas que afectan al sistema educacional e insta a la apertura al diálogo respecto de los temas que se trabajarán más adelante. Algunas de sus conclusiones se refieren a reestructurar la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza (LOCE)²⁹ y a los problemas que ha tenido la implementación de la Jornada Escolar Completa (JEC)³⁰, entre otros. Además, insta a fortalecer la participación de los estudiantes a través de los consejos de curso, así como a la tolerancia a las diferencias y a la integración. Este documento, sin duda, sienta un precedente que permite a los estudiantes el año 2006 no sólo manejar un discurso crítico articulado, sino también interpelar a las autoridades que luego del acuerdo respecto a trabajar estas temáticas, se niegan a continuar con los espacios de diálogo. Este hecho les dará una razón de peso a los estudiantes para sentir que la vía del diálogo está cerrada e intentar otras acciones.

5. La Movilización Estudiantil de 2006: Factores Precipitantes

a) Elementos generacionales

educación pública y que incorpora fuertemente la lógica del endeudamiento como prerrequisito para estudiar, el que además afecta a las personas de menos recursos y se acuerda con entidades privadas.

²⁹ La Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza es una ley que, como todas las leyes orgánicas, requiere de un quórum de 4/7 para su modificación. Esta ley fue promulgada por Augusto Pinochet el 10 de marzo de 1990, es decir, un día antes de dejar el gobierno. Ésta viene a finalizar un período de reformas neoliberales en la educación, que incluyeron la incorporación de la lógica de los subsidios o “vouchers” en la dinámica educativa, la municipalización y la aparición de la modalidad subvencionada de enseñanza, es decir, aquella que, siendo administrada por particulares, recibe fondos públicos para su funcionamiento. El subsidio, por otro lado, se entrega por cada alumno y según un promedio de asistencia. La lógica que subyace a esta política, es que las mejores escuelas atraerían a los mejores alumnos y por tanto, acapararían mayor cantidad de subsidios. Las malas, por tanto, se verían finalmente obligadas a cerrar. La municipalización, por último, está orientada a una descentralizar la acción administrativa e ideológica del Estado.

³⁰ La Jornada Escolar Completa ha tenido diversos problemas en su proceso de implementación. Por un lado, hasta el día de hoy todavía no se encuentra totalmente implementada, lo que inicialmente debería haberse cumplido el año 2002. Los estudiantes además han reclamado que la extensión del horario, que inicialmente estaría destinada a actividades extra programáticas se ha utilizado para la entrega de materias tradicionales como matemática, lenguaje, etc. agotando la capacidad de retención de los alumnos.

Los jóvenes de la generación 2006 no sólo nacen luego de la vuelta a la democracia³¹. Su etapa adolescente ocurre durante el Gobierno de Ricardo Lagos, administración que vuelve sobre los temas de derechos humanos, con acciones tales como la elaboración del Informe de la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura (Informe Valech), que promueve una serie de transformaciones en los denominados “enclaves autoritarios” y promete mayor participación, dando cuenta de la necesidad de terminar con el período de transición y establecer una democracia efectiva. Este cambio de discurso es importante, respecto al impacto que puede haber tenido en los jóvenes que más tarde participarán en la movilización. Aunque a estos jóvenes se les ha llamado los hijos de la democracia, por haber nacido una vez iniciada la transición, hay que recalcar que ellos toman parte de procesos políticos que buscan la *democratización*³² tanto tiempo postergada en una etapa de su vida en que tienen plena conciencia de ser parte de la sociedad³³. De este modo, más que la democracia misma, es el período de *democratización* el que afecta sus expectativas futuras, movilizándolos a la acción. Estos cambios, claro está, no operan automáticamente y seguramente los procesos han afectado o han modificado las características de muchas generaciones anteriores a ésta. Ya el evento del “mochilazo” mencionado anteriormente, marca un hito que señala una juventud más fresca, llena de propuestas y más activa ante el inmovilismo que había traído consigo el período de transición.

b) Conductividad Estructural

Según John Smelser (Smelser, 1989:300), un elemento que debe estar presente para que se produzca un movimiento estudiantil es la “conductividad estructural”, es decir la existencia de una cierta apertura institucional a la recepción de demandas. Pero también deben presentarse dificultades para la canalización de estas demandas, pues de lo contrario el movimiento simplemente seguiría los canales institucionales establecidos previamente.

La “conductividad estructural”³⁴ o la apertura al diálogo por parte de la autoridad es precisamente lo que está presente en relación al trabajo iniciado el 2005 por lo estudiantes de Santiago y la Seremi Regional de Educación³⁵. La discontinuidad de dicho trabajo impuesta por el seremi Alejandro Traverso, echa por la borda las expectativas creadas en

³¹ Si por un lado los adultos estaban estancados en un limbo de inmovilidad al que los había acostumbrado la “necesaria” gobernabilidad impuesta desde la vuelta a la democracia, por otro las generaciones nacidas en democracia, pero anteriores al 2001, con las que los jóvenes marcan una fuerte diferencia, representan para los jóvenes del 2006, bien una generación perdida, bien una generación que en algunos casos ya se ha hecho parte del “establishment”. Durante la década del 90 el joven se aleja de la política y pierde interés en intervenir en temas sociales, dando lugar a la percepción generalizada de que el joven simplemente “no está ni ahí” o no le importa nada.

³² Ver página 7.

³³ Para los jóvenes de esta generación más interesados en la política, el “mochilazo” puede haber marcado el inicio de una etapa de participación y preparación al interior del movimiento estudiantil, que hizo que el 2006, esa preparación lograra cristalizarse en hechos concretos. Según el ya mencionado estudio de Inglehart, el período en que se crían las generaciones es un importante elemento a considerar, para evaluar el tipo de valores que cada generación aprecia. Los jóvenes del 2006 han crecido y entrado a su etapa adolescente, en un período de prosperidad económica y durante un gobierno que poseía altos porcentajes de aprobación.

³⁴ La “conductividad estructural”, según la teoría del “comportamiento colectivo” de John Smelser, refiere a la posibilidad o la existencia de canales que permitan el planteamiento de reformas normativas (Smelser, 1989:300).

³⁵ Entre los estudiantes que participan de ese trabajo, se encuentran varios que luego fueron referente en la movilización de 2006, como María Huerta y César Valenzuela.

los estudiantes³⁶. Este elemento, sumado a la lenta y poco clara respuesta inicial del Gobierno, así como la realidad de la crisis en educación, hicieron que las demandas estudiantiles tomaran fuerza y a ellas se sumara toda la ciudadanía.

c) La crisis del sistema de educación

El año 2006 nadie se esperaba un conflicto con los estudiantes de las proporciones que alcanzó a tener la Revolución Pingüina, sobre todo con un Gobierno recién asumido. Las movilizaciones estudiantiles se repetían todos los años y sus demandas eran más o menos las mismas (gratuidad del pase escolar, costo de la Prueba de Selección Universitaria (PSU), etc.). Ese año, sin embargo, no se pone atención a que la movilización estudiantil del año anterior logra instalar una mesa de trabajo entre el Gobierno y universitarios y secundarios respectivamente. El resultado de esa mesa de trabajo permite que el 2006 se levante una crítica más profunda y estructural, a medida que la realidad³⁷ va evidenciando la necesidad de realizar una reforma de magnitudes al sistema educativo.

De este modo, los estudiantes empiezan a apuntar sus dardos hacia la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza (LOCE), la que no garantiza la efectiva utilización en la tarea educativa de las subvenciones por alumno que entrega el Estado, pone mínimos requisitos para ser “sostenedor” de un colegio, no establece criterios de calidad de enseñanza, y además, a través de lo que fue el proceso de municipalización y la implementación de la modalidad de subvenciones, profundiza la desigualdad, al incorporar criterios de competencia entre establecimientos educativos³⁸.

d) La ambigua actitud del Gobierno

³⁶ Según Marisa Revilla, existen dos instancias en las que puede estallar un movimiento social: “una modificación en el orden de preferencias” y “una reducción en las expectativas de la acción. (Revilla, 1994:10) El 2006 no sólo se da una fuerte disminución de las expectativas de los jóvenes respecto a sus oportunidades en educación, sino que se da una baja en las expectativas de diálogo cimentadas en el trabajo iniciado el 2005.

³⁷ Ese año, como ya mencionamos, nuevamente los resultados del Simce dan cuenta de las desiguales condiciones de enseñanza en que se educan los alumnos de distintos estratos sociales. A esto se suma la mala administración de los recursos que reciben de parte del Estado, los liceos públicos y subvencionados, y la pésima infraestructura con la que cuentan muchos de ellos. De hecho, el conflicto se presenta inicialmente en Lota, en el que participan dos liceos: el liceo industrial que la inicia y el liceo técnico Carlos Cousiño, apodado liceo “acuático”, ya que sus salas se llovían, lo que, a causa de la espectacularidad del hecho, logró convocar a la prensa. Por último, está la deficiente implementación de la JEC que acentúa los problemas de infraestructura, alimenticios y de calidad de la enseñanza. Según los entrevistados, muchos liceos no estaban dando a basto para responder a la extensión de jornada, los almuerzos que entregaban los liceos no se hacían suficientes para soportar un horario más largo y por último, el cómo se había concebido la JEC, no estaba siendo aplicado, pues los estudiantes recibían en la tarde las mismas materias que se impartían en la mañana.

³⁸ En este sentido, no es un hecho menor que hayan sido precisamente los jóvenes que asistían a los liceos emblemáticos los que coordinan la movilización. Los jóvenes de estos liceos provienen de diferentes estratos sociales, aunque mayormente de sectores medios y medios bajos, por lo que han tenido contacto con realidades educativas menos positivas que las propias. Esto los compele a valorar la integración social que se da en las aulas, puesto que les permite tener una visión real del país en que viven. Muchos de ellos han asistido durante su educación básica a colegios municipales de bajo rendimiento y tienen la posibilidad de comparar la educación que se le entrega al común de los niños y la educación que recibe un círculo privilegiado de estudiantes, gracias a su buen rendimiento. Observan que, aunque ellos tienen la posibilidad de llegar a la universidad, al igual que los jóvenes de mayores recursos, sus amigos del barrio se van quedando estancados en lo que a oportunidades se refiere. El carácter de los liceos emblemáticos, por otro lado, crea en estos jóvenes un compromiso social fuerte, en tanto, son liceos que tienen larga historia y han sido fundados o han acogido a importantes personajes del país.

Durante el período más álgido del conflicto se da una dinámica poco coherente por parte del Gobierno. La promesa de lo que se entendió como gobierno ciudadano³⁹ que había planteado Michelle Bachelet al ser electa, se desdibuja durante el discurso del 21 de mayo⁴⁰. Ese día, luego de que los estudiantes esperan expectantes el discurso anual de la jefa de estado, ésta no se refiere a las manifestaciones estudiantiles más que tratándolas de vandalismo. Muchos estudiantes sienten que no están siendo escuchados. La desazón es profunda. Sin embargo y a pesar de la creencia de algunos estudiantes en cuanto a que las movilizaciones decaerían, este hecho da fuerza explosiva a la movilización y afianza a su vez la idea de la toma de los recintos educativos, puesto que esto haría posible controlar efectivamente a los grupos más violentistas⁴¹.

Por otro lado, una vez reconocido el conflicto por parte del Gobierno y abiertas las instancias de diálogo, el ministro de educación, Martín Zilic, daña sucesivamente las instancias de diálogo con los estudiantes⁴², ahondando la crisis. Finalmente, el liderazgo de la presidenta, que no se mostró coherente y efectivo, también suma un “factor precipitante”, como causante de la masiva movilización estudiantil.

e) El rol de la prensa

La prensa también juega un rol importante para el fortalecimiento del movimiento. Si bien en un principio -y como es usual-, los medios de comunicación se concentran principalmente en las acciones violentas del movimiento, poco a poco empiezan a informar sobre las variantes del mismo. Estos hechos, que también les permiten dar “golpes noticiosos”, son percibidos de manera positiva por la ciudadanía. Los episodios de fuerte represión que viven los periodistas que cubrían el hecho⁴³ y los estudiantes, plantea la

³⁹ Michelle Bachelet, en el discurso luego de haber sido elegida plantea: “Estableceremos una relación franca y directa con los ciudadanos”. Esta frase ha sido interpretada como una promesa de gobierno ciudadano, lo que la misma presidenta desmiente más tarde.

⁴⁰ Día de las Glorias Navales, en el que la presidencia de la república realiza su cuenta anual.

⁴¹ Las tomas, además, también se utilizan como forma de presión, ante la indiferencia del gobierno y como estrategia directa hacia las municipalidades, que dejan de recibir subsidios por parte del Estado, los que las insta a solucionar prontamente el conflicto.

⁴² Zilic despierta la ira de los estudiantes al señalar que sólo negociaría con los colegios y liceos que no estuvieran en toma. En respuesta a sus dichos, al día siguiente se suman al movimiento una gran cantidad de nuevos recintos tomados. Así mismo, Zilic hiere la susceptibilidad de los estudiantes al llamar a reabrir el diálogo y no presentarse a la reunión, la que estuvo a cargo de Pilar Romanguera, subsecretaria de la cartera de educación. Ante esta situación, los dirigentes que habían acudido a la cita rompen nuevamente el diálogo. Paralelamente a la indiferencia mostrada por el gobierno, el presidente de la comisión de educación del senado, Mariano Ruiz-Esquide abre canales de diálogo con los estudiantes, lo que también legitima sus demandas. Mientras tanto, si bien se había dejado a Zilic resolver solo los problemas, pues se había asumido que el gobierno no debe inmiscuirse en los problemas de cada cartera, su inoperancia deriva en la convocatoria a un comité político extraordinario por parte de la presidenta.

⁴³ El 30 de mayo se produce el paro nacional. A la par se reúnen gran cantidad de dirigentes con el Ministro Zilic. A lo largo del país se producen manifestaciones que terminan con 725 detenidos. Se cuentan 500.000 estudiantes movilizadas. Varios periodistas son fuertemente golpeados. La institución de Carabineros de Chile debe realizar una investigación interna a petición del subsecretario del interior, Felipe Harboe y del intendente de Santiago, Víctor Barraeto. Al día siguiente el General Bernal decide remover al prefecto y el subprefecto de Fuerzas Especiales, mientras otros 8 carabineros de distintos grados son separados de sus funciones mientras continúa la investigación.

crítica de los medios de comunicación hacia el Gobierno, sumando mayor simpatía al movimiento⁴⁴.

6. Novedades y propuestas del movimiento estudiantil

La movilización del 2006 mostró una serie de hechos que llamaron la atención de la población, hicieron a la prensa enfocarse en ella y finalmente hicieron que la sorpresa se transformara en simpatía. La creatividad de los jóvenes, la capacidad organización, de debate, de diálogo y de expresión de ideas claras ante la prensa y las autoridades fueron características que impresionaron a todos.

La apertura al diálogo, en un inicio, dio muestras de gran tolerancia. Los jóvenes querían sentirse con derecho a discutir y expresarse, enriqueciendo el debate democrático, sin que hubiese restricciones previas acerca de los límites del mismo. Así también, querían sentir que sus decisiones eran representativas de la mayoría, por lo que instan a la participación de las bases, a los cargos revocables y al debate en asamblea.

El uso de los medios de comunicación y su conocimiento casi innato de los mismos, también sorprendieron. Para muchos adultos, el uso del chat y los e-mails como forma de comunicación aparece como novedoso. La importancia que se le daba al manejo y la transmisión de la información también son importantes, pues denotan un aprendizaje natural del funcionamiento de los medios masivos de comunicación y del significado de la transmisión correcta del mensaje⁴⁵.

Los jóvenes tenían una gran capacidad negociadora y de reacción rápida⁴⁶. Fue también novedosa la solidaridad que el movimiento concitó en la población⁴⁷. Los inapelables argumentos, la profundidad de las demandas y la conciencia de que los jóvenes habían hecho un esfuerzo, a través del trabajo con la Seremi Regional de Educación, sin ser escuchados, da pie a que nadie pudiera negar su razón de ser al movimiento.

⁴⁴ Sin embargo, como veremos después, luego del pronunciamiento de la presidenta Bachelet a la demanda de los estudiantes, el 1 de junio, la actitud de los medios pasa de la condescendencia al rechazo de las acciones del movimiento, a lo que se suman diversas prácticas periodísticas que colaboran con que el discurso de éste se desvirtúe. En este sentido, los medios de comunicación establecen un vínculo difícil con los actores sociales. Si por un lado, tienen la capacidad de hacer “desaparecer” las demandas que no llaman la atención de los editores, pueden influir fuertemente en los conflictos según cómo manejen la noticia. No obstante, los estudiantes el 2006 actúan de manera sumamente estratégica al buscar transmitir sus demandas por los medios de comunicación, con o sin el consentimiento de los productores y editores de televisión dando cuenta del conocimiento que estos jóvenes tienen acerca de la importancia de estos canales comunicativos.

⁴⁵ Los carteles que ponían los jóvenes al exterior de los liceos eran cortos y eficaces, además de creativos: “Bachelet, fíame una PSU”, “Sólo sé, que no LOCE”, “Vendo un riñón para financiar la educación”.

⁴⁶ Por eso mismo, sus demandas siempre fueron planteadas estratégicamente más allá de lo que ellos sabían que se les iba a otorgar, y supieron responder eficazmente a las acciones que iba tomando el gobierno. La decisión de realizar tomas en lugar de marchas también fue una estrategia, así como la manifestación en que jóvenes de un liceo de Providencia sacan sus sillas afuera del liceo y ponen un cartel que decía “estamos dando clases”. Cabe decir que el hecho de que los estudiantes lograran controlar la violencia que se provocaba en las marchas les ganó el apoyo de la opinión pública, sin la cual los alcances que hubiera tenido la movilización seguramente hubiesen sido menores.

⁴⁷ Mucha gente iba a dejar comida a las tomas, los aportes al “macheteo” eran cuantiosos e incluso los colegios a los que asisten los hijos de las personas más ricas, tuvieron jornadas de reflexión en torno al tema de la desigualdad en el sistema educativo. La masividad del movimiento, alcanzó además, a las comunas más pequeñas del país, atravesó el mar y se fue a instalar también a Isla de Pascua. Finalmente, se sumaron también los Centros de Educación Integral para Adultos (CEIA), lo que remarca el alcance de la movilización.

a) Participación de género

Como fue posible observar durante las movilizaciones, las caras más visibles tenían una participación femenina casi igualitaria a la de los hombres. Sin embargo, ¿qué nivel real de participación tuvieron las mujeres? Esta pregunta parece importante en un contexto en que la mujer ha ido incorporándose cada vez más en los espacios que antes eran exclusivamente masculinos.

Justamente el año 2006 asume, por primera vez como presidente de Chile, una mujer, la que además implementa un gabinete paritario. En la ACES, esta paridad buscó ser replicada en las vocerías y en algunos centros de alumnos, de manera de mostrar heterogeneidad también en esa área. Los roles de género, sin embargo, se diferenciaron mucho más a nivel de las tomas de establecimientos. Aunque hay excepciones, las tareas históricamente asignadas al género femenino eran asumidas mayormente por mujeres. En general, se asume, por hombres y por mujeres, que la mujer siempre es “más organizada” en sus tareas, ordenando también al hombre, en algo que se asocia a su rol de madre⁴⁸.

b) Características Sociales de los Jóvenes que Participaron en el Movimiento

La movilización estudiantil del año 2006 tuvo una integración social más amplia que en años anteriores. Muchos colegios privados y particular-subvencionados, a los que acuden principalmente niños de estratos medios y medios altos, se unieron a la movilización, a pesar de que no presentaban los problemas de los públicos y muchos subvencionados.

Otros colegios privados, representantes de estratos más altos, tuvieron expresiones más bien de solidaridad, sobre todo en el contexto de los paros nacionales, a los que éstos se sumaron a través de jornadas reflexivas. Sin embargo, mayor presencia tuvieron los liceos públicos. Algunos subvencionados, con graves problemas, también tuvieron fuerte participación, de manera que los estratos sociales que en mayor medida consideró esta movilización, fueron los estratos medios, medios bajos y bajos⁴⁹.

También fue posible observar que en lugares como la ciudad de Temuco, Región de la Araucanía, algunos jóvenes estudiantes plantearon necesidades educativas más específicas, como son las de la población indígena.

c) Características políticas de los jóvenes que participaron en el movimiento

Una de las principales características del movimiento del 2006 y una de las razones de su masividad, fue su transversalidad. Esto no quiere decir que no existiesen sectores políticos, sino que éstos mantuvieron una actitud de tolerancia que propiciaba la acción en favor de los estudiantes, en lugar de la imposición de intereses políticos de partido.

⁴⁸ Es así como, en las tomas se dio que algunas mujeres iban a ayudar a los liceos de hombres o bien, iban las mamás a prepararle la comida a los hijos. En algunos liceos, como el industrial de Lota, había mujeres que iban específicamente a cocinar y le dejaban preparada la comida a los hombres. Aunque es difícil medirlo, en regiones y en comunas más pequeñas, la mujer parece haber tomado un rol menos activo. Además, en los sectores más pobres, los roles de género usualmente mantienen más su estructura tradicional, durante más tiempo, sumando, más que transformando roles.

⁴⁹ La relación entre los estudiantes de estratos medios y medios bajos, con los de estratos bajos fue bastante conflictiva, sobre todo con aquellos que no tienen una conciencia política muy desarrollada. En las tomas de estos colegios abundaban los mismos problemas que afectan a los sectores pobres y por eso mismo, existía menos disciplina, por lo que ahí también se vio mayor desorden. En general, estos jóvenes se declaran apolíticos e incluso, en muchos casos, se identifican con la ideología nazi. Estas mismas circunstancias, unida a la apatía política habitual de los sectores populares, hacía que muchos papás vieran con desconfianza la movilización. Aún así, ellos también se sumaron poco a poco a la movilización, gracias al trabajo informativo que hicieron los estudiantes más preparados.

El contexto político de transición, trajo consigo una sobre valoración del consenso, cayendo en una dinámica de acuerdos básicos sobre materias que no requerían de mayor discusión. Este hecho lleva a los jóvenes a querer expresar y escuchar ideas divergentes y a valorar esta práctica como un buen signo democrático. Aunque la mayor participación al interior del movimiento se encontraba radicada en sectores de izquierda no tradicional⁵⁰, estaban también incorporados jóvenes militantes de partidos de la Concertación⁵¹, del PC, estudiantes que se declaraban apolíticos y simpatizantes de partidos de derecha⁵². Esa unidad legitimaba la demanda de los estudiantes en un contexto general en que la población ha tendido a rechazar el partidismo, ya que existe la sensación de que la disputa política se limita sólo a las rencillas sin mayor contenido, sin tomar en cuenta las “reales necesidades del país”.

La retroalimentación que se dio entre los distintos sectores políticos tuvo la bondad de enriquecer el movimiento con nuevas estrategias⁵³. Así mismo, en temas de “relaciones públicas” la existencia de voceros de distintas posiciones políticas logró establecer una fuerte red de relaciones en apoyo al movimiento.

La comisión política de la ACES, por su parte, cumplió el rol de nivelar el discurso, según el contexto, o bien, de enmarcarlo dentro de la demanda estrictamente estudiantil. Si bien en un principio la demanda fue común y las reivindicaciones conjuntas, a medida que fue avanzando el movimiento y que el Gobierno intentaba negociar, surgieron divergencias. Además, los distintos sectores políticos intentaron mantener sus demandas a nivel de petitorios, pues una vez que se elaboraban propuestas más desarrolladas sí se concitaba una discusión político-ideológica⁵⁴.

⁵⁰ La izquierda no tradicional, conocida como los “ultras” o los anarcos, era la que predominaba en la asamblea. Sin embargo, bajo este apodo está un conjunto de jóvenes de distintas características. En general, buscan transformaciones radicales, se asocian a colectivos de estudiantes, pertenecen a colegios de menos recursos y viven en poblaciones marginales. La actitud de la mayoría de ellos tiende a desconfiar de las autoridades, como consecuencia de la realidad en que viven, por lo que se niegan muchas veces a transar, negociar y a firmar acuerdos.

⁵¹ Por otro lado, estaba la Concertación, que dominaba principalmente los liceos tradicionales del centro. Los partidos políticos se juegan su presencia en estos liceos de alto prestigio educacional, a través de las candidaturas a centros de alumnos, lo que asemeja a la dinámica que se da en las federaciones de las universidades. Para algunos militantes de los partidos de la Concertación, inicialmente la movilización causó serio resquemor, sobre todo porque era iniciada por el Instituto Nacional (derecha) y el Liceo de Aplicación (izquierda), lo que los llevaba a pensar que era casi un complot en contra de la presidenta recién electa. Sin embargo, ante la realidad de los problemas de la educación y la indiferencia del gobierno, estos militantes terminan por sumarse ampliamente a la movilización. Los militantes de las juventudes partidarias, especialmente las juventudes comunistas, tienen presencia nacional, lo que, si bien facilitó la articulación con las regiones, también influyó en que muchos estudiantes fueran cooptados por las autoridades.

⁵² Con menor representación, estaba la derecha. Ahí encontramos, principalmente, el centro de alumnos del Instituto Nacional, cuyo presidente era Germán Westhoff. El rol de estos jóvenes consistió, entre otras cosas, en establecer relaciones con colegios privados de élite y en entregar una mirada positiva del movimiento en diarios ligados a la derecha, los que sin ese nexo, tal vez habrían transmitido otro mensaje.

⁵³ En este sentido, Germán Westhoff, simpatizante de derecha y que se asume poco proclive a las manifestaciones, logró convencer acerca de la necesidad de realizar un paro en el liceo y no salir a la calle. Esto, que en un principio es rechazado por los estudiantes de izquierda, es rescatado por la prensa y empieza a transformar la visión de la ciudadanía respecto a la actitud de los estudiantes. La posibilidad de mantener el control sobre los estudiantes, al interior de los liceos, le dio más espacio a sus demandas y a otro tipo de expresiones, más allá de las marchas, que atraían la atención y la simpatía de la gente.

⁵⁴ Eso resulta en que, una vez que Michelle Bachellet responde a las demandas de los estudiantes en cadena nacional, muchos encuentran esta respuesta satisfactoria. Para otros la poca referencia del discurso de

d) La Importancia de los Colectivos de Estudiantes

Los colectivos son espacios de pocos integrantes y la relación entre los mismos es más bien horizontal. En gran parte de los casos, lo que se entiende por colectivo es un espacio de participación política no institucionalizada que a la vez rechaza y desconfía de la política institucional. Su acción, además de ser política, es también cultural, en tanto enfocan su trabajo hacia la educación o autoeducación, compartiendo conocimientos diversos.

La existencia del CREAR, que el 2006 agrupaba a los colectivos de la capital, permitió generar rápidamente una red de relaciones entre diversos colegios del centro de Santiago. Son estos grupos, -por otro lado-, los que presionan hacia un sistema de asamblea, pues es más acorde con sus dinámicas de trabajo⁵⁵. Una federación, hubiese significado que los colectivos, al no ser representativos desde la perspectiva formal, no hubieran podido tomar parte en la toma de decisiones al interior del movimiento.

La presencia de colectivos, no obstante, es un elemento a considerar respecto a las nuevas formas de participación que hoy día remplazan, en cierta medida, a las grandes organizaciones de masa de antaño⁵⁶.

e) La organización en base a asambleas

La organización principal del movimiento durante el 2006 fue en base a asambleas, en las que podían participar, en un principio, todos los estudiantes. Es significativo el hecho de que el año 2006 la amplia aceptación de las demandas haya producido una organización unificada, en la que participaban colectivos, centros de alumnos, federaciones y asambleas regionales, lo que permitió alcanzar -a su vez- una integración nacional nunca antes vista.

La organización en base asambleas respondió, entre otras cosas, a la rapidez con que debieron ser tomadas algunas decisiones durante el movimiento. Pero también logró ser mantenida gracias a que gran parte de los estudiantes que participaron en el movimiento tenían una tendencia de izquierda no tradicional, lo que los llevaba a proponer formas de organización más integradoras y horizontales.

Bachellet a los temas estructurales que planteaba el movimiento hizo emerger un rechazo profundo, que termina por la no aceptación de las soluciones propuestas. Desde ahí se produce, la politización “negativa” de la asamblea, es decir, una posición partidista que busca ganar posiciones de poder, sin respetar las lógicas y la orgánica instalada. Luego de que la asamblea realizada en Santiago, para decidir sobre la oferta del gobierno, decide no deponer las tomas y llamar a paro, César Valenzuela, vocero nacional y militante PS, deja la vocería, en lo que significó, para muchos, la respuesta a una orden de partido, hecho que él niega rotundamente.

⁵⁵ La participación de colectivos, fue algo que generó críticas de parte de algunos integrantes del movimiento, que apelaban a que estos no eran organizaciones que hubiesen sido elegidas de manera democrática por los estudiantes. Así mismo, establecen una disputa de legitimidad con los centros de estudiantes y sus representantes, ya que los voceros elegidos no necesariamente se correspondían con integrantes de los centros de alumnos, sino justamente con jóvenes pertenecientes a los mentados colectivos.

⁵⁶ Hoy día, las organizaciones populares se levantan en relación a territorios y llevan a cabo, entre otras cosas, actividades de información y enseñanza, bajo el concepto de educación popular. Esto hecho obedece también a que, actualmente, gran parte de las personas que simpatizan con la izquierda, no sienten que los partidos oficiales representen sus intereses y demandas. Esto habla de una participación política juvenil que no es solamente evaluable a través de la inscripción en el registro electoral, la que sin embargo, sí ha disminuido. Los jóvenes de colectivos participan en espacios más pequeños en los que trabajan temáticas de su interés y que además les permiten fortalecer una identidad. El CREA y el CREAR mencionados anteriormente agrupan a organizaciones de este tipo.

A nivel general, se entendía que las decisiones tomadas en asamblea eran mucho más representativas que aquellas tomadas por representantes elegidos en un proceso eleccionario anterior a la toma de decisiones. A través de esto se buscaba llevar a la práctica el discurso participativo que levantaba el movimiento. Sin embargo, y a pesar del ímpetu inicial, el asambleísmo también mostró sus vicios, los que fueron apareciendo a medida que avanzaba la movilización: la dificultad de incorporar a todas las personas en el proceso decisorio⁵⁷, la extensión temporal de las asambleas, el que pudiera participar cualquier persona⁵⁸ y el hecho de que la horizontalidad inicial se viera afectada como efecto del protagonismo alcanzado por los voceros, redundó en la necesidad de replantear el objetivo de las asambleas.

A nivel nacional la toma de decisiones también se hizo difícil. El centralismo usual de Santiago y de las grandes ciudades, prevaleció muchas veces, pasando por alto el parecer de los liceos de regiones o comunas más pequeñas. Aun así, a pesar de las dificultades, muchos representantes de los estudiantes intentaron que hubiera una verdadera retroalimentación con el resto de los participantes de la movilización y se preocuparon de llevar a la práctica el discurso participativo que estaban levantando.

f) El rol de los voceros y la comisión política de la ACES

La ya mencionada transversalidad política del movimiento se logró, en gran parte, por la capacidad de convocatoria de voceros que representaban a diferentes alas del mismo. El papel que cumplieron los voceros fue muy importante y marcó la relación que la población y la opinión pública tenía con el movimiento. El vocero, tenía la característica de ser un representante revocable, pues su responsabilidad era la de transmitir las decisiones tomadas en asamblea, más allá de si éstas eran compartidas por él o no. Los cuatro voceros nacionales representaban visiones políticas divergentes, lo que colaboró en convocar el apoyo de los distintos sectores del movimiento y más tarde, de la opinión pública.

También existían comisiones diversas. En la ACES, una de las más importantes era la comisión política, encargada del análisis de la prensa y de las relaciones con las autoridades. Esta comisión, en conjunto con los voceros, mantenía una mesa de trabajo con los parlamentarios de forma paralela a las negociaciones que se hacían con el Gobierno. Ésta cumplió un rol estratégico muy importante respecto a cómo influir en la opinión pública. Evaluaba los discursos de los voceros y a quién estaban dirigidos y, de acuerdo a eso y a la contingencia, decidía a quién darle más o menos cabida en un momento específico⁵⁹. El trabajo de análisis y enseñanza entre pares que realizaron los estudiantes y, especialmente, la preparación que tenían los voceros, fue muy importante, pues dotó de contenido al movimiento.

g) Estrategias de Comunicación de la ACES

⁵⁷ Esta dinámica habría significado esperar a que cada asamblea de cada liceo discutiera algún punto, para después elevar la discusión a una decisión nacional y fue un escollo que buscó ser evitado hasta por los más adeptos a las asambleas.

⁵⁸ Esto hizo que muchas veces entraran personas que buscaban dividir el movimiento o bien, personas que más que representar al resto, eran las que más tenían interés en participar. Eso, como es de esperar, resulta en que en la asamblea participen muchas personas, en momentos álgidos del conflicto y pocas personas, el resto del tiempo.

⁵⁹ Hay que entender, eso sí, que esto se hacía de manera informal e intuitiva, lo que dice bastante acerca de cómo estos jóvenes han incorporado las lógicas del manejo político y de la llegada a ciertas audiencias a través de los medios de comunicación.

Si hay algo que diferencia la movilización del año 2001 y la del 2006 es la relación que esta última establece con los medios de comunicación masiva y, específicamente, la utilización de las llamadas tecnologías de la información y comunicación (TICs)⁶⁰. La generación 2006 es una que está totalmente inserta en la sociedad de la información y es capaz de utilizar la tecnología en su propio beneficio, actuando, tal como lo promueve internet, de una manera proactiva, asumiéndose como individuos capaces de informar e informarse. Las estrategias a través de las cuales logran transmitir sus demandas, utilizando los medios de comunicación masiva en su provecho, así como el manejo que hacen de la información, buscando que ésta sea comunicada adecuadamente y transmitida correctamente, hablan de ello.

Estos jóvenes mostraron una capacidad de desplante escénico y de expresión de sus ideas que sorprendió a la mayoría, sobre todo en una sociedad que sentía que los jóvenes “no estaba ni ahí” y que no eran ningún aporte a la construcción del país. Ocuparon así, diversos métodos para llamar la atención y para que el contenido de sus mensajes no fuera tergiversado⁶¹.

La relación de la ACES con la prensa tuvo sus altos y bajos. Como ya se dijo, al principio, los medios de comunicación se dedicaron a mostrar solamente las imágenes de violencia que ocurrían durante las marchas. Más tarde, los voceros de los estudiantes aparecen en programas a los cuales ningún dirigente de otra organización había sido invitado anteriormente. No obstante, esta especie de enamoramiento⁶² con el movimiento estudiantil finaliza una vez que la prensa toma partido por la postura adoptada por el Gobierno. A pesar de esto, para los estudiantes de regiones los medios de comunicación masiva sirvieron de agente informador de las decisiones que se tomaban en Santiago, lo que también en un momento se constituyó en un problema, puesto que a veces la información llegaba antes de lo que la misma asamblea hubiese deseado. Por otro lado, cuando la movilización deja de ser el centro de la noticia, la comunicación entre regiones y la capital deja de tener disponible este canal de comunicación.

Internet también fue un elemento que se ocupó para comunicarse. Esto es importante, no porque Internet fuera nuevo para los jóvenes, sino porque es novedoso en el contexto de una movilización de este carácter. Para muchos estudiantes sirvió como un medio de comunicación directa, en que el discurso no podía ser tergiversado por terceras personas⁶³.

⁶⁰ Los celulares y los mensajes de texto constituyeron importantes herramientas de información y comunicación. La rapidez y la posibilidad de ubicación inmediata entre los participantes del movimiento, agilizaba la toma de decisiones y la coordinación.

⁶¹ Con el objetivo de que las declaraciones de la asamblea y los contenidos de las decisiones no fueran tergiversados, los estudiantes hacían esperar a la prensa y daban sus declaraciones en el horario de transmisión de las noticias. Así, esperaban salir en vivo y en directo, reconociendo que de otra manera, las imágenes podían ser editadas y por tanto, su discurso ser sacado de contexto. Además, usualmente se elegían lugares visibles y simbólicos, ya sea para poner los carteles más creativos o para dar declaraciones públicas.

⁶² Los medios de comunicación lograron “hacer noticia” con todas las facetas del movimiento. Finalmente, los estudiantes terminan por percibir una tergiversación de los objetivos de la movilización, como efecto de la sobre exposición en los medios, el excesivo protagonismo que alcanzaban algunos voceros y el relevamiento de temáticas que para los estudiantes carecían de importancia.

⁶³ La mayoría de los liceos crearon fotologs de sus respectivas tomas y difundían por esa vía información interna. Se crearon páginas y grupos de google (ANES group) para comunicarse al interior del movimiento. El chat y el mail también constituyeron canales de comunicación, por medio de los cuales los voceros que estaban en Santiago podían comunicarse con las regiones que representaban.

7. Declinación del Conflicto

a) El Manejo Político del Gobierno

La estrategia del Gobierno para tomar las riendas del conflicto, una vez pasada su ambigua respuesta inicial, fue “transformar el problema en oportunidad”⁶⁴ y pasar a la negociación⁶⁵. Los estudiantes responden a esto manteniendo el paro y señalando que lo que ellos piden no es más dinero, sino una reforma estructural al sistema educativo. A través de los medios se instalan versiones que tergiversaban la realidad, instando a restar el apoyo ciudadano a la movilización. Los diarios se alinean con el discurso de la presidenta y el diario oficialista La Nación titula “Contundente oferta de Bachelet a estudiantes secundarios”. Por su lado, los diarios controlados por consorcios ligados a la oposición y a los que no les interesaba una reforma profunda a la LOCE, empiezan a deslegitimar las acciones del movimiento. La portada más recordada y tal vez la más decidora es la del diario Las Últimas Noticias del 3 de junio de 2006, la que, ante el rechazo de los estudiantes a la oferta realizada por el gobierno titula: “Cabros no se suban por el chorro”⁶⁷. A la vez, el Gobierno actúa buscando dividir los frentes de conflicto⁶⁸. No obstante, algunos sectores de la asamblea y de la ciudadanía se ven satisfechos con los anuncios del Gobierno, de manera que se pierde la unidad inicial y la asamblea efectivamente empieza a presentar quiebres. Todos estos elementos traen consigo gran parte de la desarticulación final del movimiento durante 2006.

b) La intervención policial y la sanción de los Liceos

En el momento más álgido de la movilización, la gran mayoría de los entrevistados señala haber detectado reacciones extrañas en sus celulares⁶⁹. También indican haber recibido llamadas de personas que se identificaban como periodistas y que finalmente no lo eran e,

⁶⁴ La Nación, 2006, (Santiago de Chile), domingo 28 de mayo.

⁶⁵ De esa forma, una vez que se instala la mesa de diálogo con el ministro Zilic, y los estudiantes ponen un ultimátum para recibir una respuesta del gobierno, la presidenta Bachelet aparece, sin anuncio previo, en cadena nacional de televisión, presentando las medidas del gobierno frente a las demandas de los estudiantes. La propuesta realizada por el Gobierno anuncia que se aumentarán el número de raciones de comida que se entregan en los liceos, que se mejorará la infraestructura de un número determinado de ellos, que el pase escolar podrá utilizarse las 24 horas, que se otorgará una beca para cubrir el costo de la prueba de selección universitaria (PSU) a aquellos que lo necesiten. Además, señala que enviará una propuesta de modificación a la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza (LOCE) para garantizar la educación de calidad. Detalla que se cambiará la LOCE incluyendo mayores requisitos a los sostenedores de colegios subvencionados y limitando la selección de alumnos que se produce en estos colegios. Por último, indica que se conformara un Consejo Asesor Presidencial para la Calidad de la Educación que busca forjar “una visión consensuada” sobre temas referentes al sistema educativo. Cabe destacar que el discurso de la presidenta se construye de manera que llegue a los padres de los estudiantes y a la ciudadanía, haciendo alusión a la cantidad de dinero que implicaría cada petición y su traducción en beneficios públicos, como viviendas sociales u hospitales, lo que tiene el objetivo de invalidar el alcance de las demandas de los estudiantes. Así mismo señala que “es el máximo esfuerzo que el gobierno puede hacer”.

⁶⁶ Bachelet, Michelle, 2006, “Intervención de S.E. la presidenta de la República, Michelle Bachelet por Cadena Nacional”, Discurso en cadena nacional de televisión, Santiago de Chile, 1 de junio, 2006.

⁶⁷ Esto quiere decir: jóvenes, no se aprovechen de las circunstancias.

⁶⁸ Muchas autoridades intentan intervenir el movimiento a través de personas a las que se les ofrecían diversos beneficios.

⁶⁹ Según los entrevistados, observaron cómo sus celulares contaban con carga para llamar, sin que ellos los hubieran cargado. Otros señalan haber podido escuchar radios de Carabineros a través de sus teléfonos o haberlos visto vibrar o marcarse solos. La policía también interviene a través de la utilización de informantes, lo que está establecido explícitamente en la Ley 19.974 sobre el sistema de inteligencia del Estado.

incluso, haber sido seguidos⁷⁰. Cabe recordar que durante las movilizaciones, Carabineros de Chile actuó utilizando la fuerza de manera desmedida para reprimir las protestas callejeras y las ocupaciones de establecimientos educacionales.

Como consecuencia de la lenta reacción que mostró el Gobierno en sus inicios, la presidenta Bachelet realiza el primer cambio de gabinete a 125 días de emprender su gestión. El ministro de educación Martín Zúñiga es reemplazado en su cargo por Yasna Provoste y el ministro del interior, Andrés Zaldívar, deja sus funciones para ser relevado por Belisario Velasco, hombre emblemático de las tareas de inteligencia de los períodos de la Concertación⁷¹.

Finalmente, muchos liceos sancionan a los estudiantes que participaron de las movilizaciones, mediante suspensiones, expulsiones e, incluso, querrelas. Algunos de ellos serán reincorporados más tarde a sus jornadas educativas por vía judicial.

c) El Proceso Final: el Consejo Asesor Presidencial para la Calidad de la Educación

El Gobierno instala finalmente el Consejo Asesor para la Educación⁷². Los estudiantes que participan de la instancia del Consejo se dan cuenta de que muchos temas en discusión no habían sido acabadamente discutidos durante el movimiento, por lo que sus decisiones pierden representatividad. La participación decae y el aporte que los secundarios hacen al movimiento disminuye⁷³. En septiembre de ese año hay un rebrote de tomas y paros, pero no alcanza a tomar mayor fuerza y el Gobierno y los medios de comunicación actúan rápidamente reprimiendo y deslegitimando la nueva movilización.

Si bien el año 2007 el movimiento sufre un fuerte desgaste que lo mantuvo casi totalmente inactivo, la presentación de la Ley General de Educación (LGE) ante el Congreso Nacional de la República, luego del acuerdo alcanzado respecto a los límites de la misma, entre la

⁷⁰ Ante la incredulidad que deben incitar estas declaraciones debemos señalar que, si bien existe una agencia nacional de inteligencia (ANI), que supone tener límites establecidos judicialmente, también es preciso indicar que las acciones de la policía están muchas veces lejos de acatar esos límites, los que por lo demás, son muy difíciles de fiscalizar. Basta mirar el Informe Anual de Derechos Humanos en Chile, realizado por la Facultad de Derecho de la Universidad Diego Portales, para comprobar que el hostigamiento a los dirigentes estudiantiles por parte de Carabineros de Chile, parece estar lejos de acciones aisladas. Este informe hace alusión a las “nuevas técnicas de control de las protestas” utilizadas por esta institución, relatando un hecho que sucedió en el contexto de las movilizaciones estudiantiles del año 2008, en el cual 6 dirigentes estudiantiles fueron tomadas detenidas, sin motivo alguno, ingresadas a un carro policial y más tarde dejadas en la calle de manera individual, en distintos lugares de la ciudad (Universidad Diego Portales, 2008:71). En este sentido, María Huerta, integrante de la comisión política de la ACES señala: *A todas las mujeres que caían detenidas las sentaban en sillas, a mi me tenían junto con los hombres, de pie y pobre que te sentaras porque si no te llegaba un palo, o te llegaba una patada.*

⁷¹ Ante este hecho, incluso la derecha demuestra su temor de que, en efecto, ante este nombramiento, las labores de inteligencia se refuercen. La Nación, 2008, Santiago de Chile, martes 17 y 18 de julio.

⁷² El Consejo Asesor para la Educación es una instancia creada por el gobierno, que reúne a gran cantidad de personas asociadas al sistema educativo (expertos en educación, sostenedores de colegios, estudiantes universitarios y secundarios, entre otros). Tenía como objetivo discutir todas las propuestas de reforma del sistema educativo y entregar un informe a la presidenta, con el que ella pudiese tomar decisiones.

⁷³ La ACES finalmente se divide y del alejamiento del emblemático liceo Lastarria nace la AGES, que agrupa a liceos del sector oriente y que sin embargo, hoy ya no sigue funcionando. Entre regiones y Santiago también se da un quiebre, en tanto Santiago vota por seguir con las tomas y paros, mientras que las regiones votan por bajarse. Prevalece, sin embargo, la postura de Santiago.

derecha y la Concertación, provoca diversas movilizaciones el 2008⁷⁴. Las demandas del movimiento, según señalan los entrevistados, no fueron respetadas en su totalidad y aún es posible observar un sin número de problemas planteados por los secundarios que no han sido solucionados⁷⁵. Así mismo, veintiuno de veintitrés estudiantes entrevistados opinan que la Ley General de Educación no da respuesta a la demanda estudiantil y tampoco es reflejo de lo que fue el trabajo en el Consejo Asesor para la Educación⁷⁶.

8. Evolución de los conceptos de Democracia, Rol del Estado y Educación Pública: las propuestas del movimiento

a) Democracia participativa v/s Democracia representativa

El movimiento hace una fuerte crítica a cómo se está entendiendo la democracia en nuestro país. La apertura al diálogo, al debate y a la participación amplia y horizontal da cuenta de una propuesta política. La democracia es entendida por estos jóvenes de manera distinta a cómo se entiende la democracia por parte de las generaciones que hoy día están en el poder. Si en muchos casos, las generaciones adultas, y especialmente, las que vivieron el gobierno de la Unidad Popular y la Dictadura, siguen apelando a la importancia del sistema de partidos y la disciplina que éstos deberían imponer a sus integrantes, para los jóvenes estas dinámicas han perdido en gran parte su legitimidad. La propia identidad, la capacidad de crítica y la libertad de decidir se han ido abriendo camino en la cultura, como respuesta dialéctica al individualismo que ha traído consigo la sociedad capitalista⁷⁷. El movimiento reafirma la tolerancia a la diferencia y se fortalecen las identidades individuales y colectivas.

De la misma forma, y a pesar de estar situados en un contexto en que la participación social es difícil de ejercer (*discurso participacionista*) la idea de participación se plantea hoy día desde el sujeto hacia la sociedad y no desde la perspectiva de un Estado llamado a resolver todos los problemas de los individuos⁷⁸.

⁷⁴ Incluso los parlamentarios de la Concertación se negaron, en un principio, a aprobar la ley que era fruto de un acuerdo entre el gobierno y la derecha y que es distinta, a la primera ley presentada por éste ante el congreso.

⁷⁵ El movimiento del 2008, si bien ha mostrado fuerza, ha estado bastante desarticulado. El apoyo de la ciudadanía ha sido más bajo que el 2006. A pesar esto, la movilización del 2008 muestra claramente un alza en la participación social, principalmente juvenil, a la vez que habla de un sistema político incapaz, ya sea por falta de voluntad de sus agentes o por limitaciones institucionales, de abrir la discusión a otros actores, viéndose esto reflejado en los procesos de toma de decisiones. La discusión pública en torno al tema ha sido importante y tampoco ha quedado de lado el debate al interior de los partidos, donde las juventudes han planteado fuertemente sus inquietudes. Las juventudes del PS, PPD y DC han interpelado a sus respectivas directivas, realizando manifestaciones que exigen la coherencia entre la propia ideología y la acción política que estos partidos han llevado a cabo, específicamente en lo que fue el pacto gobierno-derecha sobre la LGE.

⁷⁶ Como señala su ex-presidente, Juan Eduardo García-Huidobro (García-Huidobro, 2008) hay un contenido de integración social, del cual carece esta ley y que hará que se mantenga la estratificación social en el sistema educativo, el que según señala el informe 2004 para Chile de la OCDE, “está estructurado conscientemente en clases sociales”, (Redondo, 2007)

⁷⁷ En este sentido, a la par y como consecuencia del individualismo, también se presenta otro proceso que es el de *individualización* que “significa que cada persona ha de definir por cuenta propia quién es” (PNUD, 2002: 10).

⁷⁸ En la actualidad, tanto la izquierda como la derecha han empezado a coincidir en rechazar la idea del Estado paternalista, que opera a través de políticas asistencialistas, las que limitarían la libertad, ya sea económica (desde una perspectiva neoliberal), como de autogestión.

b) Rol del Estado y Educación Pública

El movimiento replantea el rol del mercado en la educación, frente a la importancia del Estado, perdida a la par de las reformas neoliberales. La absoluta desconfianza que presenta la ideología neoliberal frente a la labor del Estado es rechazada aquí, y se le exige al Estado que vuelva a tomar parte como ente fuertemente fiscalizador y administrador del sistema educativo. Por otro lado, después de las reformas neoliberales que introdujeron criterios de mercado en la educación, queda la sensación de que existe una extrema mercantilización del sistema educativo, reasumiéndose la importancia de contar con áreas protegidas de la acción del mercado⁷⁹. De esta forma los jóvenes retoman, en cierta medida, el concepto de educación pública que había existido antes del golpe militar⁸⁰, entendida ésta como una educación integradora, gratuita, de calidad y no solamente orientada a los que no pueden pagar por ella. Más allá están las diferencias entre los que piensan que la educación pública sólo debe ser entregada por el Estado y los que opinan que la educación subvencionada cumple un importante rol, al dar lugar a proyectos educativos distintos a los estatales. Se recalca, por último, -y esto es un elemento que difiere con las concepciones estatistas del pasado-, que debe existir también una administración local de las entidades educativas (distinta a las municipalidades), que permita incorporar la identidad de las comunidades locales en los proyectos de enseñanza.

En materias de enseñanza y a la par de lo que han sido los procesos de legitimación de la democracia y la importancia creciente que se le otorga al diálogo, los jóvenes movilizados exigen una participación activa, tanto en las decisiones institucionales, como en el proceso de aprendizaje. De esa forma, si la movilización hace un fuerte llamado a fortalecer la educación pública desde una perspectiva institucional, también apela al significado de la misma y su aporte a la construcción de país. De este modo, se critica la manera de enseñar y la relación autoritaria que prevalece en las salas de clases y se plantea la necesidad de que la educación genere sujetos críticos, y de que no esté únicamente orientada a una futura entrada al mercado laboral o a la universidad⁸¹.

⁷⁹ La introducción del lucro, como un elemento que regula el “mercado de la educación” es rechazado por gran parte de los estudiantes movilizados, aunque la razón de su rechazo es más bien difusa, pues en algunos casos no se rechaza el lucro en sí mismo, sino su supuesta asociación a una labor educativa de mala calidad. Existe la sensación, en este sentido, de que tanto las municipalidades, como los sostenedores se quedan con más dinero del que deberían. Otra visión al respecto plantea su rechazo a la mercantilización de la educación. Frente a esto ha habido una profunda discusión al interior de la coalición de gobierno, esto porque al interior de algunos partidos se presentan tanto posturas de apoyo como de rechazo al lucro, a la vez que personeros del partido demócrata cristiano, son parte de corporaciones educativas, lo que le ha significado críticas respecto a los intereses que, en este sentido, estarían defendiendo.

⁸⁰ Con las transformaciones estructurales realizadas durante la dictadura, se había montado un sistema basado en la distribución de recursos a través de Vauchers que entregaba un monto de subvención por alumno al establecimiento correspondiente, fuera este público o de administración privada. Uno de los supuestos de esta política era que los mejores colegios se llevarían a los mejores alumnos, por lo que contarían con mayor número de subvenciones y eso produciría una competencia entre establecimientos, haciendo desaparecer los de peores resultados. La municipalización, por su lado, tuvo como objetivo descentralizar las decisiones y la administración, afianzando con eso, la libertad de enseñanza, en el supuesto de que la tutela del Estado establecería criterios que coartarían dicha libertad.

⁸¹ La Reforma Educacional actuó precisamente en esa dirección, intentando incorporar en la docencia, una visión distinta de la enseñanza, evitando la enseñanza expositiva e incentivando el aprendizaje activo de los contenidos. Así mismo, buscó también fortalecer los centros de alumnos y los consejos escolares. Esta reforma, sin embargo, no ha sido del todo exitosa y nos encontramos con una metodología de enseñanza extemporánea, que, principalmente en las escuelas públicas, difiere de cómo los jóvenes aprenden y se relacionan en la actualidad.

Conclusión

El período de 17 años de Dictadura Militar tuvo, sin duda, efectos desconocidos y difíciles de medir en nuestra cultura. La imposición de una autoridad inapelable, así como el desprestigio de la política y, por tanto, de la discusión en torno a la reasignación de derechos y deberes, junto a implantación de una cultura de temor, son procesos cuyas consecuencias, tal vez, sólo hoy podemos observar con mayor claridad. En este sentido, no es extraño que las generaciones que vivieron la Dictadura mantengan hoy día un temor que las somete de manera inconsciente al inmovilismo en todo ámbito.

Si bien el temor no limitó la protesta social durante la década del ochenta, fue la vuelta a la democracia y las inestables bases sobre las que se fundó ese proceso, las que parecen haber detenido todo afán reivindicativo, que a nivel de cultura se reproduce en una mínima posibilidad y capacidad de expresar deseos de transformación. Si por un lado los adultos se tragaron su rabia y su descontento a la espera de que la “alegría llegara”⁸², las generaciones más jóvenes construyeron su identidad rechazando todo compromiso con lo público y encerrándose en círculos de amigos que poco aportaban a la construcción de un proyecto conjunto de sociedad⁸³. La *revolución silenciosa* caló hondo en todos los ámbitos de nuestra sociedad, elevando sus nuevas estructuras, sobre fundamentos muy distintos a los que habían constituido a Chile a lo largo de su historia.

Sin embargo, muchos de los preceptos instalados en nuestra cultura política vienen a ser criticados por la movilización, incluso, por los estudiantes más cercanos a la derecha y al propio Gobierno, los que señalan la necesidad de mayor regulación del mercado y del fortalecimiento de la educación pública. Plantean una discusión respecto a distintos elementos, revisando las nociones de democracia, educación pública y rol del Estado. A través de la práctica y el discurso proponen un debate abierto sobre el país que queremos y hacen tambalear las nociones acerca de cómo hemos concebido hasta ahora la práctica democrática y el modelo de desarrollo. Este hecho, sin embargo, no obedece solamente a un fenómeno cultural interno a las fronteras de nuestro país. A nivel mundial la globalización y la “sociedad de la información” han traído consigo una transformación profunda de las identidades y las relaciones sociales. Han tomado fuerza identidades colectivas que traspasan la concepción de Estado-Nación, a la vez que las relaciones entre individuos traspasan las fronteras que establece la física. En el ámbito político y social, la liberalización de los mercados mundiales ha significado la introducción de criterios de competitividad, emprendimiento e innovación en todos los ámbitos de nuestras sociedades, individualizando cada vez más las acciones⁸⁴. Esto genera soluciones políticas poco

⁸² “La alegría ya viene”, fue el eslogan utilizando por la campaña del entonces, candidato a la presidencia, Patricio Aylwin.

⁸³ Como dato anexo cabe señalar que desde 1988 a 2005, la inscripción electoral de los jóvenes de entre 18 y 29 ha disminuido de 36% a 9.71%. (Toro, 2007).

⁸⁴ En referencia a la aparición de una manifestación como es el movimiento social, cabe señalar que éste colabora en la individualización (en contraposición al individualismo), al establecer sentidos para la acción en sociedades altamente complejas. Si “la reducción de la incertidumbre valorativa no se lleva a cabo a través de la acción institucional” (Revilla, 1994), entonces, se ejercitarán nuevas formas de poder. El movimiento social genera identidad colectiva en tanto en él se inscriben las preferencias actuales, generando expectativas futuras de acción. En el caso del movimiento pingüino, éste es consecuencia de una reducción de las expectativas futuras de acción de los estudiantes que impelen a los jóvenes a buscar nuevas alternativas de acción. La

integrales, a la vez que produce la desvinculación de gran cantidad de personas de las dinámicas impuestas por el mercado⁸⁵. Se ha perdido, como consecuencia, la idea de comunidad y el interés por la construcción conjunta de sociedad, lo que deriva en la pérdida de importancia de la política como herramienta destinada a este objetivo⁸⁶. El ya mencionado discurso *participacionista* surge como respuesta a este fenómeno. Desde el ámbito de las políticas públicas se ha detectado la necesidad de repotenciar los procesos democráticos, profundizando así la idea de ciudadanía y fortaleciendo las identidades locales ante procesos mundiales que las sobrepasan. La tolerancia, el respeto a la diferencia, la libertad de expresión, son elementos cada día más valorados, en contradicción a un sistema mundial que, si bien valora la democracia en el discurso, en la práctica da poco espacio para la manifestación de aquellos grupos con menos poder y capacidad de visibilización.

Las ideologías de izquierda y derecha, antes totalmente diferenciables, han fundido algunas ideas como efecto de estos procesos. La libertad individual y el derecho de exigir, de criticar y de ser distinto que ésta trae consigo, se distancia de la idea de igualdad que proponía la izquierda en décadas anteriores. La concepción de un Estado omnipotente, también ha dejado lugar a la presencia de identidades locales y diferentes a los límites que éste Estado impone.

Estos procesos han afectado a nuestro país en su especial idiosincrasia. El período de transición, el peso del pasado y la presencia de actores políticos inalterados desde hace casi 30 años, ha impedido la renovación de nuestra cultura y nuestras formas de actuar. En este sentido, el movimiento pingüino viene a ser una válvula de escape de un sentimiento generalizado que no había sido capaz de ser llevado a discusión por una sociedad imbuida en peleas añejas. Los jóvenes, mayormente conscientes de los cambios que ha traído consigo la globalización y las exigencias que estos cambios les imponen, así como de las incoherencias que observan en el mundo adulto, levantan un movimiento en el que presentan un conjunto de demandas que exigen la adecuación de los discursos a la realidad y una mayor integración social, política y práctica para su futuro.

La sensación que quedó en el común de la gente al tomar fuerza el movimiento fue de sorpresa. La rapidez con que éste se gestó y el derrumbe de mitos sobre la juventud que trajo consigo, llevaron a la gran mayoría a poner sus ojos sobre lo que estaba pasando. La movilización logró convencer hasta el más impávido de que la educación pública y subvencionada estaba en crisis y que el Estado era el que debía hacerse cargo de ello. Esto produce un afán de reforma, reclamada por la ciudadanía, nunca antes vista durante los gobiernos de la Concertación. Se logra, en algún nivel, conformar un imaginario de “nosotros los chilenos” (PNUD, 2002:291), que permite “a todos sentirse parte del sujeto

reducción de expectativas, en este caso, también refiere a su deseo de participar en la construcción de sociedad.

⁸⁵ En relación a esto Eugenio Tironi señala que, actualmente, el fracaso personal en el mercado es vivido como culpa y no como una falla en el sistema. (PNUD, 2002:67).

⁸⁶ La existencia de “espacios para la constitución de actores sociales”, como uno de los requisitos para la generación de un movimiento social, nos hace entender por qué el neoliberalismo postula la atomización de estos espacios. Los movimientos sociales, según esta ideología, interferirían como grupos de presión en la “regulación automática del mercado”. Internet, en ese sentido, y sin que los estudiantes logren tal vez sopesar su utilidad, es un elemento que permite una cierta rearticulación, al encontrar identidades en espacios virtuales amplios y otorgar espacios no físicos para la coordinación y discusión de ideas.

colectivo” (PNUD, 2002:291). Este hecho, según el diagnóstico sobre la cultura en Chile realizado por el PNUD, es un paso para restablecer la confianza en el otro, encontrar apoyo ante la sensación de agobio que provoca la “individualización” (PNUD, 2002:291) y construir sujetos que sientan la posibilidad de incidir en su futuro. Esto nos habla de una transformación cultural general y de una sociedad que va dejando atrás los traumáticos episodios del pasado y enfrenta más derechamente el futuro. Aunque existen todavía problemas sin solucionar y nuevas demandas que enfrentar, nuestra sociedad presenta mayor tolerancia y apertura que antes. Sin embargo, como pudimos ver durante la movilización, estos procesos son más subterráneos y el inmovilismo de las súper estructuras nos impide ver una posible pronta explosión.

Bibliografía

- Adimark 2006 *Evaluación gestión del Gobierno: Mayo*, <http://www.emol.com/noticias/documentos/pdfs/EvaluacionGob_agosto06.pdf>.
- Aranda, José María 2000 “El movimiento estudiantil y la teoría de los movimientos sociales” en *Convergencia* (México) N° 21, Año 7.
- Cavallo, Ascanio 1998 *La historia oculta de la transición* (Santiago de Chile: Grijalbo).
- Centro de Estudios Públicos 2006 “Tema especial: Evaluación del Conflicto Estudiantil” en: *Estudio Nacional de Opinión Pública*, N ° 52. (Santiago de Chile), N° 52, junio-julio 2006.
- Contreras, Tamara 2005 *Algunos hitos de la participación juvenil en Chile contemporáneo* (Santiago de Chile: Centro de Estudios Socio-Culturales)
- Cornejo, Rodrigo et. al. 2007 *Participación e incidencia de la sociedad civil en las políticas educativas: El caso chileno* (Buenos Aires: Foro Latinoamericano de Políticas Educativas).
- CIEPLAN, 2008, *Estudio Nacional sobre Partidos Políticos y Sistema Electoral*, (Santiago de Chile , Centro de Estudios para Latinoamérica).
- De Castro, Sergio 1992 *El Ladrillo: bases de política económica del Gobierno Militar chileno* (Santiago de Chile, CEP).
- Domedel, Andrea et. al. 2008 *El Mayo de los Pingüinos* (Santiago de Chile: Ediciones Radio Universidad de Chile)
- Fazio, Hugo 1996 *El Programa Olvidado* (Santiago de Chile: Lom Ediciones).
- Fazio, Hugo 2006 "Carta Económica sobre la Educación" en <www.archivochile.com/edu/ana_opimes/ana_opiMES0025.pdf>.
- García-Huidobro, Juan Eduardo 2007 "¿Qué nos dicen las movilizaciones estudiantiles del 2006 de la visión de los estudiantes sobre la educación secundaria?" ponencia presentada en Seminario de la Fundación Santillana, Buenos Aires, 28 y 29 de mayo.
- García-Huidobro, Juan Eduardo 2008 “La Ley General de Educación: acuerdos y silencios” en *Revista Mensaje* (Santiago de Chile) julio 2008.
- Garretón, Manuel Antonio y Martínez, Javier 1985 “El movimiento estudiantil: conceptos e historia” en *Biblioteca del Movimiento Estudiantil* (Santiago de Chile: Ediciones Sur) Vol. IV.

- Garretón, Manuel Antonio 1990 "La redemocratización política en Chile: transición, inauguración y evolución" documento preliminar presentado en el III Congreso Chileno de Sociología, Santiago de Chile.
- Garretón, Manuel Antonio "La dimensión política de los procesos de transformación en Chile" en *Serie Estudios Políticos* (Santiago de Chile: Flacso) N° 29, 1993.
- Garretón, Manuel Antonio 2002 "La transformación de la acción colectiva en América Latina" en *CEPAL* (Santiago de Chile) N° 76, abril.
- González, Juan 2006 "Ciudadanía juvenil en el Chile Postdictadura: el movimiento secundario del año 2006 y las organizaciones de autoeducación popular" en <www.opech.cl/bibliografico/Participacion_Cultura_Escolar/articulo_libro_juventud_finaIII%5B1%5D.pdf>
- González, Juan, et. al. 2006 "Estamos dando clases: significados y perspectivas de la movilización nacional de estudiantes en Chile" en <www.opech.cl/bibliografico/doc_movest/Opinion_Flape_cornejo_gonzalez_sanchez.pdf>.
- Goicovic, Igor 1996 "Movimientos sociales en la encrucijada. Entre la integración y la ruptura" en <www.archivochile.cl>
- Goicovic, Igor "Sujetos, mentalidades y movimientos sociales en Chile" en <www.cidpa.cl>
- Gutiérrez, Tamara y Caviedes, Cristina 2006 *Revolución Pingüina: la primera gran movilización del siglo XXI en Chile* (Santiago de Chile: Editorial Ayun).
- Fontaine, Arturo (comp.) 1991 "El miedo y otros escritos: el pensamiento de Jaime Guzmán" en *Serie Estudios Públicos* (Santiago de Chile: CEP) N° 42.
- Inglehart, Ronald 1990 *Culture Shift in Advanced Industrial Society* (Princeton, NJ: Princeton University Press).
- Janoski, Thomas et. al. 2005 *The Handbook of Political Sociology*. (Cambridge: Cambridge University Press).
- Lavín, Joaquín 1988 *Chile: la revolución silenciosa* (Santiago de Chile: Editorial Zig-Zag).
- López, Roberto 2005 "Fundamentos teóricos para el estudio de los movimientos estudiantiles en Venezuela" en *Espacio Abierto* (Maracaibo: Asociación Venezolana de Sociología) Vol. 14, N° 4.
- Maier, Charles (ed.) 1987 *Challenging the Boundaries of the Political* (Cambridge: Cambridge University Press).
- Ministerio de Educación 2005 "Propuesta de trabajo de estudiantes secundarios de la Región Metropolitana", en <www.archivochile.com>
- Ministerio del Interior 2005 "Informe de la Comisión Nacional Sobre Prisión Política y Tortura", en <<http://www.comisiontortura.cl/>>
- Ministerio Secretaría General de la Presidencia 2006 "Discurso anual presidencia de la república" (Santiago: Gobierno de Chile).
- Moulian, Tomás 1997 *Chile actual, anatomía de un mito* (Santiago de Chile: Lom Ediciones).
- Muñoz, Víctor 2002 "Movimiento social juvenil y eje cultural, dos contextos de reconstrucción organizativa (1976-1982 / 1989-2002)" en *Última Década* (Santiago de Chile: CIDPA) N° 17.

- Ortega, Juan et. al. 2006 *Me gustan los estudiantes* (Santiago de Chile: Lom Ediciones).
- Otano, Rafael 2006 *Nueva crónica de la Transición* (Santiago de Chile: Lom Ediciones).
- Piñera, José 2003 "Propuesta de reforma educacional" en <http://www.archivochile.com/edu/ana_opimes/ana_opiMES0001.pdf>
- PNUD, 2002 *Informe de Desarrollo Humano: Nosotros los Chilenos*, (Santiago de Chile: PNUD).
- Redondo, Jesús 2007 Intervención ante la Comisión de Educación, Cultura y Deportes y Recreación de la Cámara de Diputados, en su calidad de director del Observatorio Chileno de Políticas Educativas, con motivo del proyecto de Ley General de Educación, 12 de junio.
- Revilla, Marisa 1994 "El concepto de movimiento social: acción, identidad y sentido" en *Zona Abierta* (Madrid, Editorial Pablo Iglesias) N°69.
- Sandoval, Mario 2002 *Jóvenes del Siglo XXI: sujetos y actores en una sociedad de cambio* (Santiago de Chile: Ed. Universidad Católica Raúl Silva Henríquez).
- Silva, Beatriz 2006 "La clase media en Chile después de las transformaciones estructurales: una aproximación cualitativa a través del análisis de clase", Tesis para optar al título de socióloga, Universidad de Chile. En: <www.cybertesis.cl/tesis/uchile/2005/silva_b/html/index-frames-html>.
- Smelser, Neil J. 1983 *Teoría del comportamiento colectivo* (México: Fondo de Cultura Económica).
- Tironi, Eugenio (ed.) 1987 "Marginalidad, movimientos sociales y democracia" en *Proposiciones* (Santiago de Chile: Sur Ediciones) N° 14.
- Toro, Sergio 2007 "La inscripción electoral de los jóvenes en Chile: factores de incidencia y aproximaciones al debate" en *Modernización del régimen electoral chileno* (Santiago de Chile: Cieplan).
- Touraine, Alain 1997 *Podremos vivir juntos: iguales y diferentes* (México: Fondo de Cultura Económica).
- Touraine, Alain 2000 *Crítica a la modernidad* (México: Fondo de Cultura Económica).
- Universidad Diego Portales 2008 "Informe Anual de Derechos Humanos en Chile", en: <http://www.udp.cl/derecho/derechoshumanos/informesddhh/informe_08/informe_ddh_h08_completo.pdf>